

La Ilustración Artística



AÑO XXVII

BARCELONA 9 DE MARZO DE 1908

NÚM. 1.367

EL DIFUNTO REY CARLOS I DE PORTUGAL, COMO ARTISTA



RETRATO PINTADO POR EL DIFUNTO REY CARLOS I DE PORTUGAL

(Reproducido con autorización del «Diario de Noticias» de Lisboa.)

SUMARIO

Texto.—*De Barcelona. Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. — *Galería de los Uffizi de Florencia.* — *De Marruecos.* — *El Comité de la Paz.* — *Album ofrecido por la Real Maestranza de caballería de Sevilla á S. M. la reina D.^a Victoria Eugenia.* — *Espectáculos.* — *Problema de ajedrez.* — *Alegre*, novela ilustrada (continuación). — *Roma. La protección á las «ciociaras»*, por C. Abeniagar. — Libros recibidos.

Grabados.—*Retrato pintado por Carlos I de Portugal.* — *Esposos de los actuales príncipes reinantes de Europa.* — *En oración*, dibujo de E. Burnand. — *Auto-retratos de artistas célebres.* — *Marruecos. Las recientes operaciones de los franceses.* — *Conducción de un soldado francés herido.* — *Barcelona. Comité de la Paz en la América latina.* — Once reproducciones de las obras de arte que forman el álbum ofrecido á S. M. la reina D.^a Victoria Eugenia. — *Pedro Janssen.* — *París. Baile de las modistas.* — *Juan José García Velloso.* — *Roma. Plaza de España.* — *Sala de labores para las «ciociaras.»* — *La señora Curtopassi.* — *La salida de la iglesia en una aldea de Moravia*, cuadro de Othmar Ruzicka. — *Roma. Los dos leones regalados á S. S. Pío X por el negus Menelik II de Abisinia.*

DE BARCELONA.—CRÓNICAS FUGACES

Es, ciertamente, una gran injusticia que el nombre de Barcelona sólo aparezca en las columnas de la prensa universal emparejado con relatos emocionantes de escenas de terror y como título de informaciones siniestras y á menudo desleales é insidiosas. Durante largo tiempo Barcelona fué, entre todas las de España, la «ciudad industrial» por excelencia y hasta se diría que por exclusión de las demás actividades y preocupaciones de la vida, como si la aptitud artística y mental le estuviese vedada y hubiese renunciado para siempre á toda participación en las altas empresas del espíritu.

Y, sin embargo, mientras esa clasificación, completamente arbitraria y estrecha, prealecía en el mundo, observábase una intensa é inusitada germinación de ideales, de inspiraciones, de apetitos, de ensayos y tentativas; como un hervir interno de actividades, como una fermentación de aquellas que llegan á la entraña más profunda de una sociedad y funden y disuelven sus componentes antiguos preparando la aparición de un espíritu nuevo y de una cultura incipiente, pero caracterizada. Por deficiencias, espontáneas ó estudiadas, de la información, Barcelona continuó siendo la Manchester española; y esto de un modo absoluto, exclusivo. Semejante rótulo subvenía perfectamente á la pereza cerebral de las muchedumbres que gustan de clasificaciones ó nomenclaturas simplistas, en una sola dirección, en un solo plano. Ahorraba no poco trabajo de discernimiento y observación personal. Daba una noción acuñada y de estampilla. El viajero, el publicista, el lector, no tenían que habérselas más que con unas imágenes siempre repetidas en trofeos de edificios públicos ó en alegorías de documentos mercantiles y billetes de Banco: unas fábricas con chimeneas muy altas, muy altas; unos andenes obstruidos por grandes balas de algodón; una locomotora rematada por el penacho de humo; un ancla y el casco y caduceo del veloz Mercurio...

Ahora, ni eso. Ahora, gracias á una campaña malévolamente y reticente—en la cual la astucia de la rivalidad ha puesto menos todavía que nuestra propia candidez y descuido,—Barcelona ha sufrido una transformación en el concepto de las gentes extrañas que, de lejos, se la representan como laboratorio perenne del terrorismo, como la «ciudad de las bombas», según suele rotularla en sus telegramas el periódico de París más famoso en los anales del *chantage* mundial, y en fin, como la Varsovia de Occidente. Débese ello á que la información periodística gira sobre una sola fase de la vida social completa, iluminándola crudamente y dejando en absoluta obscuridad á las fases restantes. Reseña puntualísimamente las explosiones, los atentados, las alteraciones del orden, los muertos, los heridos, la parte dramática, cruenta y horrible de la vida, abstrayéndola y separándola de la normalidad cotidiana hasta producir la impresión de que esa *anormalidad* es normalidad corriente y el fondo común y diario de nuestro vivir. Y en cambio, pasa en silencio todo aquello que supone mejora, ascensión, progreso, trabajo, desenvolvimiento espiritual, vida artística, gloria.

Así, por ejemplo, ¿qué interés se ha prestado á la inauguración del Palacio de la Música que acaba de construirse el *Orfeó Catalá*? No cabe duda que en otra capital cualquiera, exenta de los prejuicios y fatalidades que vienen á condicionar la publicidad, por lo que atañe á Barcelona, la inauguración de un edificio semejante hubiera sido comentada, divulgada y recibida como un verdadero acontecimiento.

Porque esta solemnidad se presta á una doble serie de consideraciones. En primer término, la historia de la sociedad coral en sí misma, por lo que tiene de valor absoluto. Sucede á las veces que el historiador ó el sociólogo se esfuerzan en vano para ha-

cernos penetrar en el secreto de una cultura, de una transformación humana, de un alzamiento espiritual; y que cuanto más prodigan sus disertaciones y argumentos, más difícil se nos hace la comprensión del enigma. Pero he aquí que el mismo lector desorientado se encuentra un día, por azar, sin acompañantes ni *cicerones*, en presencia de un viejo monumento ó en medio de una muchedumbre entregada á sus expansiones tradicionales, á la alegría de sus fiestas. Y entonces el *genius loci* nos revela en un segundo, directamente, cuanto no consiguieron explicarnos las palabras mejor aliñadas, los capítulos mejor compuestos. ¿Quién no recuerda la revelación súbita, la iluminación súbita que penetró en su alma, en un primer viaje, á la vista del palacio del Louvre ó en medio de las melancólicas soledades de Versalles? El secreto del Antiguo régimen y el secreto de la Revolución hablan al viajero como una confidencia sin palabras, como una emanación silenciosa del lugar. Ante la ruina de Poblet, ¿qué visitante medianamente preparado no sintió penetrar en su alma la visión de toda una época, de toda una nacionalidad heroica y joven, como no alcanzará á deducirla de los libros en muchas horas de estudio tenaz?

Así también, ante el ejemplo del *Orfeó*, asistiendo á alguna de sus audiciones y poniéndose en contacto con sus elementos, se inicia el observador en el secreto del renacer artístico de Cataluña, el cual ofrece como nota bastante propia y diferenciada, la de ser, ante todo, un fenómeno social. En otras partes el hecho de la cultura se presenta, principalmente, como algo limitado á una *élite*, á una selección, á una simple adición de individualidades escogidas, pero en cierta manera separadas del conjunto y externas á la masa general. Se da el caso de contar con un estado mayor brillante, pero sin ejército. Se da el caso de un ejército que no participa por ningún concepto ni estilo de las fruiciones más altas y nobles de la existencia, quedando relegado al papel de la comparsa en las grandes apoteosis y no sirviendo más que para sustentáculo y abono, ó humus, de la planta delicada y exquisita del genio. Admirable don de la Providencia es el genio; pero él no es el fin de la vida, la cual tiene en sí propia y para sí propia su plena justificación. La humanidad no es un rebaño á merced del «grande hombre», ni, sin clamar al cielo, puede erigirse en doctrina y en norma de conducta de los pueblos la de hacerlos servir de pedestal para el alto goce reservado á una exigua minoría de intelectuales ó de «héroes.»

Cuando se haya disipado la ofuscación ejercida sobre el talento contemporáneo por los tres ó cuatro autores de gran fuerza paradójica que ahora lo dirigen, tendrá que reconocerse cuán inicuo, cuán antihumano, cuán regresivo es el concepto de un arte ó de una civilización *turriburnista*. El privilegio destruido por el nuevo derecho en cuanto á lo económico y político, no puede refugiarse en la esfera intelectual ni en la esfera del arte. Una mentalidad que no se dirija á todos los hombres, que no abrace y se extienda potencialmente á todos los seres, desde el pastor al magnate, es una mentalidad ilegítima; un cultivo del genio ó del héroe á expensas de la felicidad de las muchedumbres, inconscientes y obscuras, que le sirvan de pedestal, es la más monstruosa é hipócrita de las tiranías. Disfrácese cuanto se quiera esa idolatría heroica; adopte para justificarse los aspavientos de un santo horror á la mediocridad, á los gustos burgueses y al filisteísmo, y siempre será el resultado de una resistencia egoísta á las corrientes democráticas y generosas de nuestro tiempo.

Por el contrario, y por más que se diga, siempre constituirá un signo de inequívoca «actualidad», para Cataluña, y de honda compenetración con el espíritu de la época, el carácter social, colectivo, armónico, de su renacimiento, plenamente simbolizado en la obra orfeónica de Clavé y llevado al último límite de perfección por el *Orfeó* que motiva estas líneas.

Interesar á la multitud en las empresas del espíritu y hacer que levante la vista del suelo, desprendiéndose de su conciencia exclusivamente vegetativa ó fisiológica: ese es trabajo y fervor de religión, esa es caridad suprema. Y quien diga que el arte se contamina de su trato y comercio con las plebes, ignora que las maravillas de la antigüedad clásica, que nos son presentadas actualmente como depuraciones excelsas, fueron concebidas de cara al gran número, creadas para todos y por todos sentidas, en una edad en que el mundo, según expresión de Heine, no se había partido en dos. En otra esfera mucho más especial y limitada, la notable sociedad orfeónica barcelonesa ha hecho ostensible que la conciliación de lo popular y lo exquisito es sumamente más hacedera de lo que muchos sostienen. Fiel á la institución de Clavé, la ha desenvuelto y adaptado á las últimas exigencias del progreso musical de nuestros días,

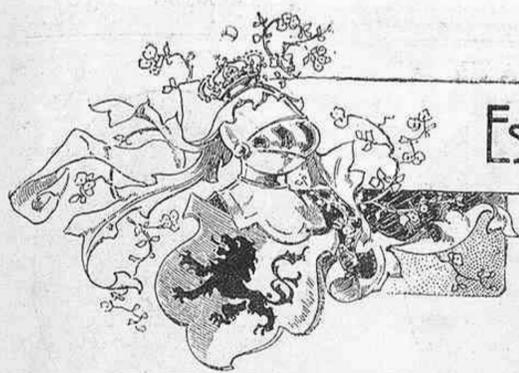
hasta el punto de poder sintetizar, en una pieza, lo más íntimamente regional y lo más expansivamente europeo y cosmopolita de que su especialidad sea susceptible. De aquella cruzada, de aquella especie de somatén artístico, se ha destacado poco á poco el orfeón dirigido por el maestro Millet, convertido en cuerpo regular y metódico en cuanto á la disciplina y al primor, en cuanto al estudio y á la exigencia escrupulosa, aunque conservando su constitución simpática y allegadiza de cuerpo franco, hijo de la iniciativa espontánea, libre, creadora de las cosas más arraigadas y perennes.

Expresión material y definitiva de ese arraigo es el edificio soberbio que acaba de inaugurarse y que, por informaciones gráficas, conocerán seguramente los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA que no lo hayan visto en Barcelona. El nuevo Palacio de la Música está destinado á perpetuar y recordar una fecha, un momento doblemente señalado en la historia de nuestras artes, puesto que así afecta á la tradición musical como á la arquitectónica. Al propio tiempo es todo un himno, todo un canto jubiloso y de victoria á esa iniciativa espontánea á que antes me referí, la cual consigue que un puñado de modestos coristas (hombres, señoritas y niños) y cuatro ó cinco organizadores entusiastas y animosos, puedan reunir el dineral indispensable para una obra de tal naturaleza. Y aquí viene de molde otra vez la observación apuntada más arriba acerca del poder de iluminación y confidencia que poseen los lugares y las cosas inanimadas. Quien oiga al orfeón en su nuevo palacio, contemple el grandioso edificio é inquiera algo de su historia corporativa y económica, sabrá del espíritu de este pueblo mucho más de lo que puedan enseñarle largos artículos y disertaciones floridas.

Nadie mejor que el insigne Doménech y Montaner podía haber dado forma plástica al ideal desde tan antiguo acariciado por los admiradores de la institución orfeónica. Doménech es, dondequiera que suene su nombre, una autoridad indiscutible como constructor y como artista que, desde los días ya lejanos de la Exposición Universal, personifica en gran parte ese renacimiento arquitectónico barcelonés que fué el primero en responder al renacimiento literario. Su última obra es un trabajo digno de la maestría del autor y de su madurez llena de experiencia, conservando no obstante toda la agilidad de lápiz, toda la frescura de la fantasía juvenil, que sabe comunicar á la piedra y al ladrillo intenciones legendarias, poéticas, que caen más allá de la arquitectura, como si revelaran la riqueza espiritual del constructor y su sentido trascendente y armónico de todas las artes juntas. Las fachadas del edificio evocan recuerdos de las más gloriosas ciudades levantinas y adriáticas, sugestión de viejos palacios que se contemplan noblemente en las aguas del Canalazzo y del Lido. Para esa creación han sido puestos á tributo cuantos elementos constructivos han ido aportando la tradición y las industrias de la tierra y cuantas habilidades de ejecución han dado tan universal nombradía á nuestros albañiles, de suerte que no pocas audacias y primores ideados por el arquitecto fueran imposibles sin la facultad de asimilación é interpretación que guía á los operarios sobre el terreno y en cada caso particular. De ese esfuerzo colectivo y en gran parte anónimo; de esa confluencia de voluntades; de ese entusiasmo concentrado sobre un ideal ha surgido, como concreción simbólica y definitiva, el espléndido albergue del *Orfeó Catalá*, con su vestíbulo airoso y abierto, con sus arrogantes escaleras, con las graciosas bóvedas de sus corredores, con el rico mosaico de sus columnatas, con la nota arcaica de sus farolones, con sus tribunas y galerías y con su magnífica sala de fiestas, donde las tonalidades se convierten también en música y son para los ojos una caricia de suavidad y dulzura, en la cual se temple la riqueza ornamental y se predispone el ánimo á la audición y al transporte sinfónico.

Bien merecía, pues, semejante acontecimiento una conmemoración, al lado de los relatos espeluznantes y de las informaciones terroristas, como la merecen también otras varias novedades de carácter intelectual... Hubiera debido hablar del nuevo poema de Apelles Mestres, *Liliana*; mencionar las últimas exposiciones de cuadros y los últimos estrenos; recordar unas memorables conferencias en el Ateneo del insigne director de la *Revue de Philosophie*, de París, P. Peillaube, que acaba de ofrecernos el cuadro general de la psicología contemporánea; dedicar un recuerdo al centenario de la guerra de la Independencia, con motivo de haberse cumplido un siglo desde que las tropas de Napoleón entraron en Barcelona y ocuparon la Ciudadela y el castillo de Monjuich... Faltándome espacio para todo ello será forzoso remitirme á otra crónica.

MIGUEL S. OLIVER.



ESPOSAS DE LOS ACTUALES PRÍNCIPES REINANTES DE EUROPA



Isabel, reina de Rumanía. Princesa de Wied.
Nació en 29 de diciembre de 1843.



Alejandra, reina de Inglaterra.
Princesa de Dinamarca.
Nació en 1º de diciembre de 1844.



María, princesa de Schwarzburgo-Sonderhausen. Princesa de Sajonia Altenburgo.
Nació en 28 de junio de 1845.



Milena, princesa de Montenegro.
Hija del woywode Pedro Bukotitsch.
Nació en 22 de abril de 1847.



Olga, reina de Grecia. Gran duquesa de Rusia.
Nació en 22 de agosto de 1851.



Luisa, reina de Dinamarca.
Princesa de Suecia.
Nació en 31 de octubre de 1851.



Isabel,
gran duquesa de Mecklenburgo-Strelitz.
Nació en 7 de septiembre de 1857.



Augusta Victoria, emperatriz de Alemania.
Princesa de Schleswig-Holstein.
Nació en 22 de octubre de 1858.



María Ana, gran duquesa de Luxemburgo.
Infanta de Portugal.
Nació en 13 de julio de 1851.



Victoria, reina de Suecia. Princesa de Baden.
Nació en 7 de agosto de 1862.



Hilda, gran duquesa de Baden.
Princesa de Nassau.
Nació en 5 de noviembre de 1864.



Carlota, reina de Wurtemberg. Princesa de Schaumburgo-Lippe.
Nació en 10 de octubre de 1864.



Elisa, princesa de Reuss.
Princesa de Hohenlohe-Langenburg.
Nació en 4 de septiembre de 1864.



María Ana, princesa de Schaumburgo-Lippe.
Princesa de Sajonia Altenburgo.
Nació en 14 de marzo de 1864.



María, duquesa de Anhalt.
Princesa de Baden.
Nació en 26 de julio de 1865.



Isabel, gran duquesa de Oldenburg.
Duquesa de Meklenburgo.
Nació en 10 de agosto de 1869.

(Continúa en la página siguiente.)



Maud, reina de Noruega. Princesa de Inglaterra. Nació en 26 de noviembre de 1869.



Ana Luisa, princesa de Schwarzburgo-Rudolstadt. Nació en 19 de febrero de 1871.



Leonor, gran duquesa de Hesse. Princesa de Solms-Hohensolms. Nació en 17 de septiembre de 1871.



Alejandra, emperatriz de Rusia. Princesa de Hesse. Nació en 25 de mayo de 1872.



Elena, reina de Italia. Princesa de Montenegro. Nació en 8 de enero de 1873.



Batildis, princesa de Waldeck. Princesa de Schaumburgo-Lippe. Nació en 21 de mayo de 1873.



Berta, princesa de Lippe y de Hesse-Philippsthal-Barchfeld. Nació en 25 de octubre de 1874.



Alejandra, gran duquesa de Mecklenburg-Schwerin. Nació en 29 de septiembre de 1882.



Victoria Adelaida, duquesa de Sajonia-Coburgo y Gotha. Nació en 31 de diciembre de 1885.



Victoria, reina de España. Princesa de Battenberg. Nació en 24 de octubre de 1887.

GALERÍA DE LOS UFFIZI DE FLORENCIA.—COLECCIÓN DE AUTO-RETRATOS DE ARTISTAS CÉLEBRES

X

Pedro Benvenuti.—Nació en Arezzo en 1769 y murió en Florencia en 1844. Fué director de la Academia de Bellas Artes de esta última ciudad, considerándole como el mejor pintor moderno de la Toscana. Distínguese sus obras por la nobleza y elevación del estilo, corrección y pureza del dibujo y hermoso colorido. Débensele, entre otras notables producciones, los frescos de la cúpula de la capilla de los Médicis y varios cuadros que se conservan en las galerías de Florencia.

Luis Sabatelli.—Nació en Florencia en 1772 y murió en la misma ciudad en 1850. Fué excelente pintor y hábil dibujante, conservándose de las obras que ejecutó, además del auto-retrato que reproducimos, la bóveda y ocho lunetos de la Sala de la Ilíada del Palacio Pitti, de su ciudad natal.

Juan Augusto Domingo Ingres.—Nació en Montaubán en 1780 y murió en 1867. Hijo de un pintor y músico á la vez, cultivó ambas artes, ingresando en la Academia de Tolosa, en donde obtuvo el primer premio de Dibujo. A los diez y seis años alcanzó otro premio, que le permitió trasladarse á Roma, empezando ya entonces á demostrar la independencia de su genio, por medio del cuadro *Edipo explicando el enigma*. A esta obra siguió la titulada *Odalisca*, que fué duramente censurada, sin que por ello abandonara el artista la senda que se había trazado. Durante un largo período fué objeto de ruda oposición, viéndose obligado á pintar retratos para luchar con la adversidad. La posteridad le ha hecho justicia, y se consideran como irrecusables pruebas de su talento las obras *El voto de Luis XIII*, *Juana de Arco*, *La Virgen de la Hostia*, *La Apoteosis de Homero*, así como su retrato y los de la duquesa de Broglie.

Francisco Hayez.—Nació en Venecia en 1792 y murió en la misma ciudad en 1882. Muy joven todavía ingresó en la Academia de Pintura establecida en su ciudad natal, perfeccionando en Roma sus estudios, en donde comenzó á distinguirse como colorista. Protegido y aconsejado por Canova, dióse pronto á conocer, confiándole Murat, siendo rey, varios trabajos. Tomó parte en las Exposiciones de 1855 y 1867, citándo-

se entre sus mejores obras las tituladas *Carmañola*, *El beso de Romeo y Julieta*, *Ajax*, *Betsabé*, *Los dos Foscaris*. Sus compatriotas le consideran como el jefe de la escuela colorista y uno de los mejores pintores de historia.

José Bezzuoli.—Nació en Florencia en 1794 y murió en la misma ciudad en 1855. Estudió en la Academia de Bellas Artes de su ciudad natal, adelantando rápidamente bajo la dirección de los maestros Petroni y Desmarcies, ampliando en Roma sus conocimientos por medio de la observación de las grandes obras. Sus mejores producciones titúlense: *El triunfo de Baco*, *Francisca de Rimini*, *Alejandro en casa de Apeles*, *La Providencia*, etc.

Antonio Zona.—Nació en Venecia en 1852 y pronto alcanzó notoriedad como paisajista, cuyo buen concepto merece actualmente, puesto que, de los antecedentes que hemos adquirido, resulta que, por fortuna,



En oración, dibujo de Eugenio Burnand

continúa produciendo obras del mismo género, resultando inexactas las fechas consignadas al pie de su auto-retrato. Se ha dedicado también á pintar retratos, entre los que merece citarse el del Rey Humberto I para la Cámara Italiana de Diputados.

Francisco Luis Français.—Nació en Plombières en 1814 y murió en 1897. Comenzó á trabajar en casa de un librero, distinguiéndose como dibujante. Consagró sus ocios á la pintura, y tales fueron sus progresos que obtuvo premios en las exposiciones de 1841 y 1848. Su cuadro titulado *Orfeo* le elevó al rango de los primeros artistas modernos, concepto que contribuyeron á cimentar sus lienzos *Bosque sagrado*, *Valle de Munster*, *Recuerdo de Niza*, etc.; así como dos hermosas composiciones, representando á *Adán y Eva* y el *Bautismo de Cristo*, existentes en la capilla bautismal de la iglesia de la Trinidad de París. Sobresalió también en la pintura á la acuarela.

Felipe Palizzi.—Nació en Nápoles en 1818 y murió en 1899. Dedicóse al ejercicio de la abogacía, abandonando en breve esta profesión para entregarse por completo al cultivo de la pintura, por la que sintió decidida vocación desde sus primeros años.

Establecido en París, envió obras á casi todas las exposiciones que se celebraron en aquella capital, cobrando crédito y fama por la valía de sus producciones y singularizándose como inteligente paisajista. Hábil colorista, experto dibujante y conocedor de las costumbres de los animales, que había observado con perseverancia suma, supo representar con verdadero éxito cuadros animados é interesantes. Entre sus numerosas producciones, citanse como las más notables las tituladas *Interior de un bosque*, *Búfalos en la campiña de Pestum*, *Regreso de la feria*, *Cerberos*, *Rebaño*, *Boyada*, etc.

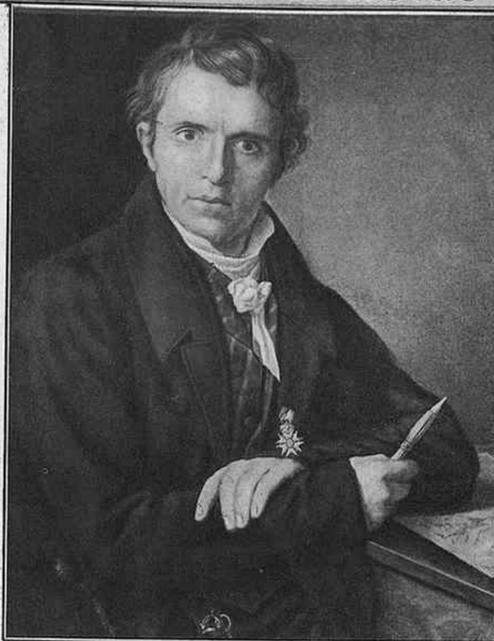
Jorge Federico Wats.—Nació en Londres en 1818 y murió en 1904. Discípulo de la Academia Real de Bellas Artes, se dedicó á la pintura de retratos y cuadros de género inspirados en las obras de Shakespeare y Boccaccio. Pintó al fresco en el palacio de Westminster Hall un *San Jorge derribando al dragón*, decorando otras salas de edificios públicos por medio de grandes composiciones, como la que representa á los principales legisladores que figura en la Escuela de Derecho de Londres. Merecen citarse también sus cuadros *Las ilusiones de la vida*, *El hada Margura*, *El amor y la Muerte*, *El buen samaritano* y varios retratos que figuraron en las exposiciones de París y que valieron al artista las primeras recompensas.—Z.

GALERIA de los UFFIZI. FLORENCIA

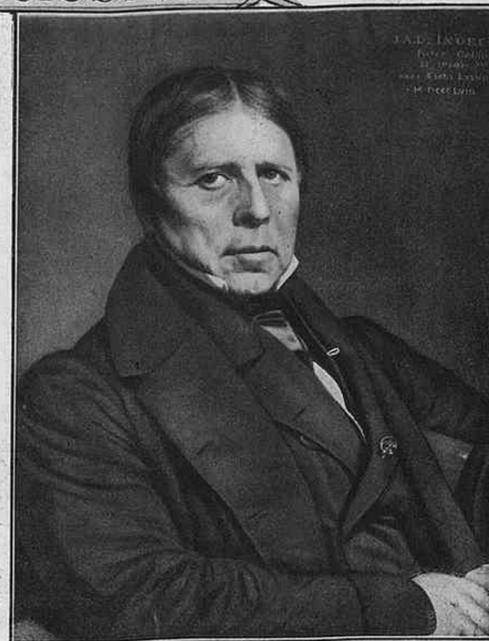
Auto-retratos de artistas célebres



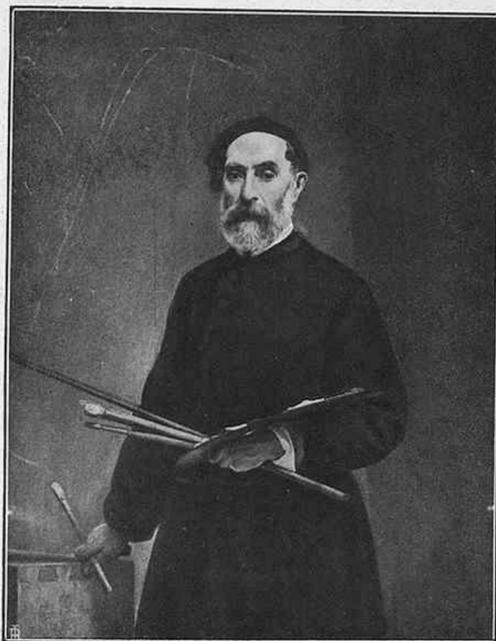
Pietro Benvenuti, italiano (1769-1844)



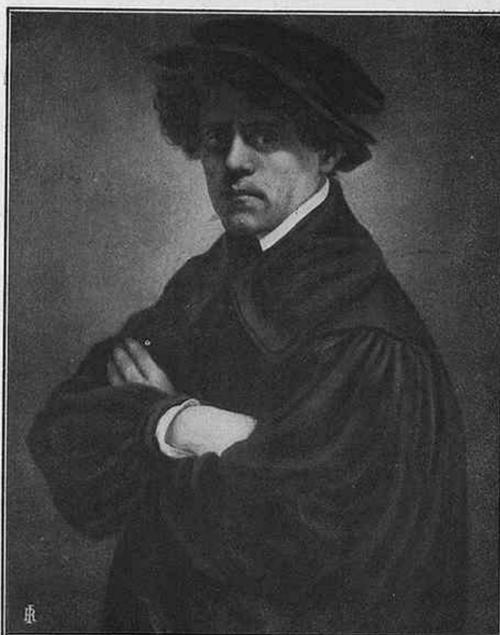
Luis Sabatelli, italiano (1772-1850)



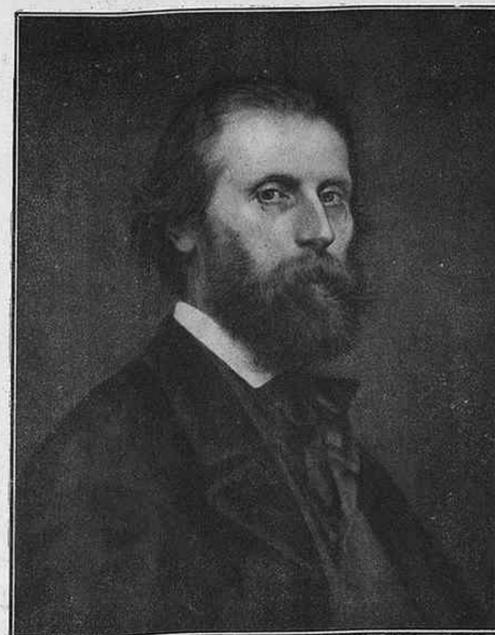
Juan Augusto Ingres, francés (1780-1867)



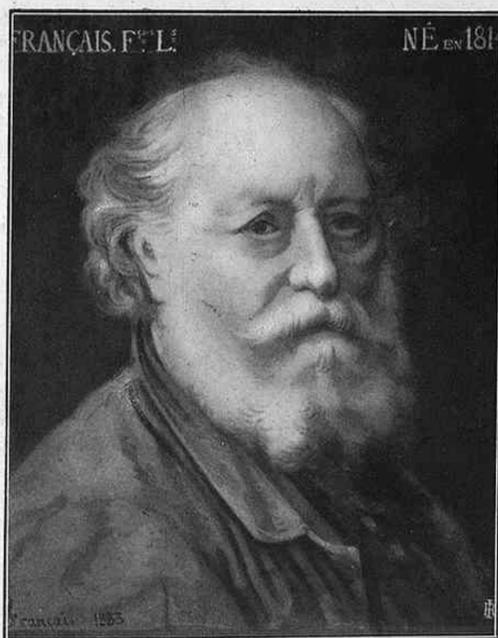
Francisco Hayez, italiano (1792-1882)



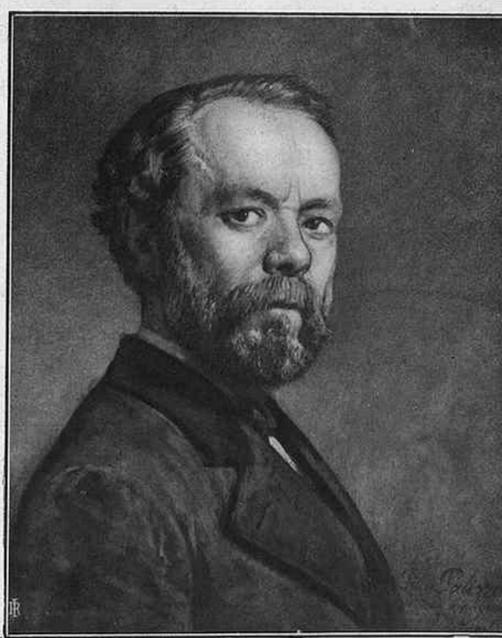
José Bezzuoli, italiano (1794-1855)



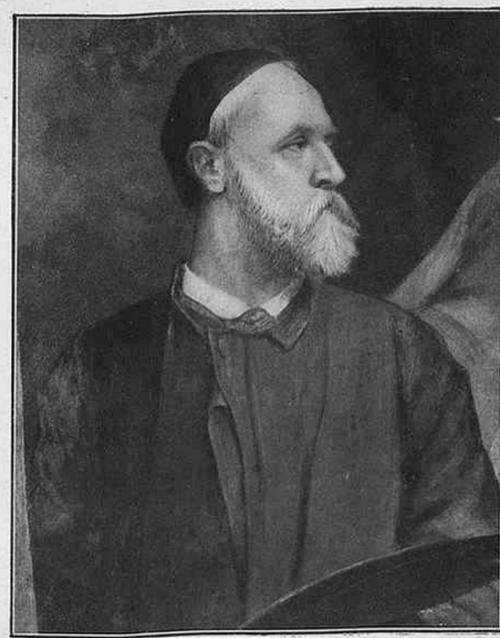
Antonio Zona, italiano (1810-1876)



Francisco Luis Français, francés (1814-1897)



Felipe Palizzi, italiano (1818-1899)



Jorge Watts, inglés (1818-1904)

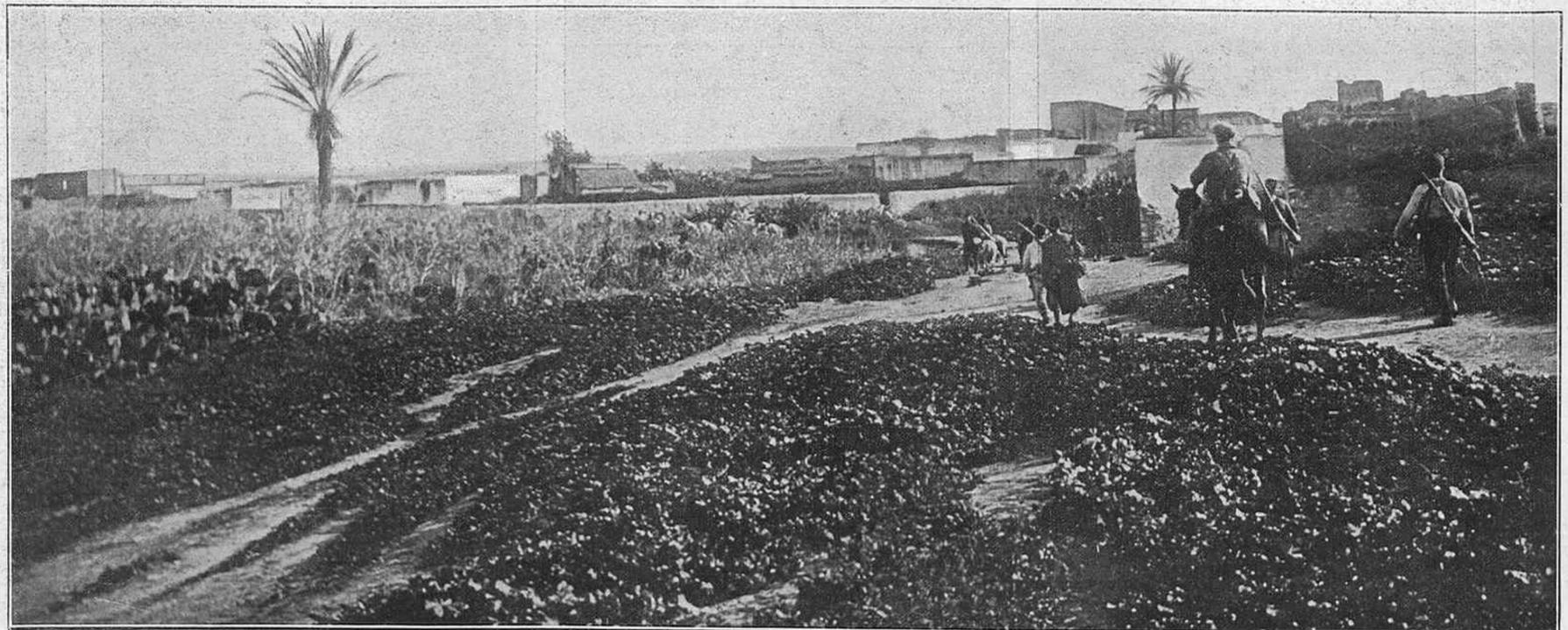
MARRUECOS.—LAS RECIENTES OPERACIONES DE LOS FRANCESES.
Combate contra los medakras. (De fotografías de Rol y C.º)



Combate del 18 de febrero.—La columna del Tirs toma posiciones y se dispone á romper el fuego para proteger la columna del litoral que ha de atravesar la llanura



Combate del 18 de febrero.—La artillería situada detrás de la primera línea de tiradores



Vista de Ber-Rechid, población ocupada por los franceses y que les sirve de base para sus actuales operaciones

DE MARRUECOS

Dos series de combates han sostenido últimamente las tropas francesas que manda el general d'Amade, una en los días 16 á 18 de febrero último y otra en los días 29 del propio mes y 1.º del corriente.

Proponiéndose el general castigar á la tribu de los medakras, la fracción más turbulenta de los chauúas, salió de Ber-Rechid el 16 con las columnas llamadas del Tirs y del litoral, acampó aquella noche en Settat y avanzó al siguiente día hacia Si-Abd-el-Kerim, posición que ocupó á mediodía sin gran resistencia de parte de los marroquíes. Pero en aquel mismo momento recibió noticias de que la columna del coronel Brulard, que en combinación con las otras dos había de atacar á los medakras, se hallaba en situación en extremo comprometida y en su auxilio envió d'Amade un batallón de tiradores y una batería. Reunidas ambas fuerzas hubieron de sostener una reñida y sangrienta lucha, á la que puso término la oportuna llegada de la columna del Tirs. Los marroquíes emprendieron la fuga y los franceses de las tres columnas, cuyas bajas habían sido cinco muertos y 25 heridos, se retiraron á su vez hacia Ber-Rechid para proveerse de víveres y municiones.

En el entretanto otra pequeña columna, la del coronel Taupin, compuesta de 800 tiradores y de una sección de artillería, habíase visto atacada, el 16, cerca del río Neffifig por numerosos rebeldes, y después de combatir toda aquella tarde y la mañana siguiente, vióse obligada á retirarse hacia el Norte, con 52 bajas, nueve muertos y 33 heridos.

Resumiendo la situación en aquel momento, el corresponsal de un diario parisiense decía que las pérdidas sufridas desde el 2 al 18 de febrero (28 muertos y 137 heridos) eran desproporcionadas á los resultados obtenidos é indicaba la necesidad de enviar refuerzos para asestar un golpe decisivo á los marroquíes.

Pocos días después, el 29, reanudó el general d'Amade las operaciones contra los medakras con una batalla reñida, que duró desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, y que ha sido la más importante de las sostenidas desde el mes de agosto. En ella tuvieron los franceses 13 muertos y 40 heridos, pero en cambio pudieron, por vez primera en esta campaña, perseguir al enemigo y quedar dueños del terreno. — R.

Dr. D. José Cecilio de Castro, antiguo ministro de Hacienda y de Obras Públicas en los Estados Unidos de Venezuela, ex presidente del Estado Carabobo y ex gobernador del Distrito Federal.

D. José M.ª Cordovez, ex ministro de Hacienda y Tesoro, agente fiscal y visitador de los consulados de Colombia en Europa y en los Estados Unidos de América.

D. Enrique Deschamps, escritor dominicano.

Dr. D. Leónidas A. Larrea, antiguo profesor de Economía Política y ex decano de la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador, antiguo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante la Santa Sede, etc.

D. Juan Olañez, ex ministro de Obras Públicas en los Estados Unidos de Venezuela, etcétera.

D. Roberto J. Payró, publicista argentino, redactor de «La Nación», de Buenos Aires, etc.

D. José Puigdollers y Maciá, director-proprietario de la revista «Mercurio» de Madrid y Barcelona, iniciador y director de la «Embajada Comercial de América», fundador y ex director del «Crédito ibero-americano», etc., etc.

Dr. D. Honorio Pueyrredón, profesor en la Facultad de Derecho de Buenos Aires y delegado del gobierno argentino en la Conferencia de Derecho Marítimo de Venecia, etc.

D. Ramón Serrano M., antiguo jefe en la marina chilena, ex diputado, profesor del Instituto Nacional de Santiago, etc.

Dr. D. Carlos R. Tobar, antiguo rector de la Universidad Central del Ecuador, vicepresidente efectivo del Congreso Científico Latino-americano de Buenos Aires, miembro honorario de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, ex E. E. y ministro plenipotenciario, y ex ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador.

Los cargos de presidente y secretario se han conferido respectivamente al Dr. Tobar y á D. Enrique Deschamps.



Marruecos.— Conducción de soldados franceses heridos en uno de los últimos combates sostenidos por el general d'Amade. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

EL COMITÉ DE LA PAZ EN LA AMÉRICA LATINA

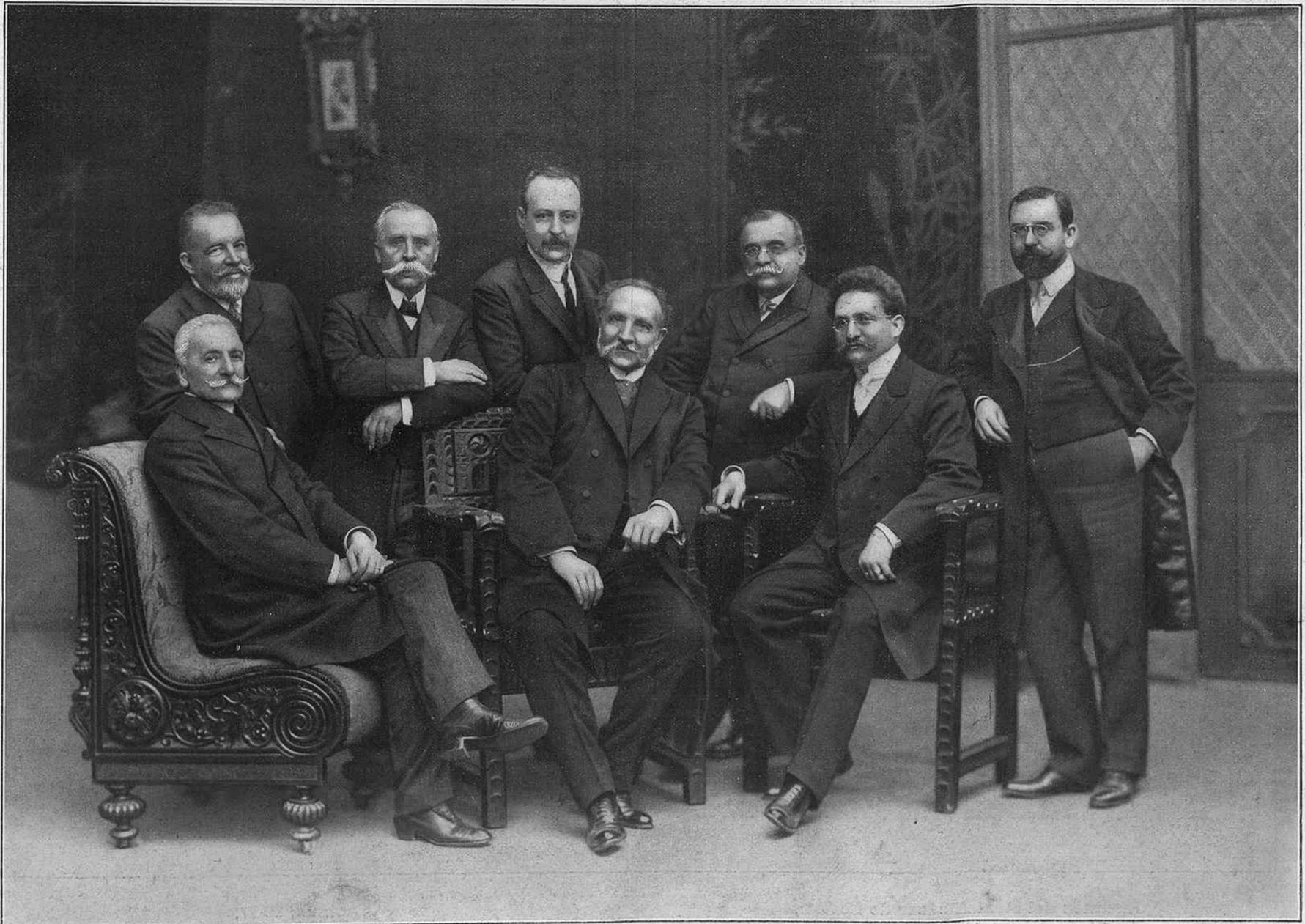
Desde hace algunos meses funcionaba en esta ciudad un comité provisional cuyos elevados propósitos indica claramente su título de «Comité de la Paz en la América latina.» El éxito que han alcanzado sus trabajos de propaganda por él acometidos ha determinado la formación del Comité definitivo, para el cual han sido designados los señores siguientes:

Sr. Larrea

Sr. Castro

Sr. Payró

Sr. Serrano



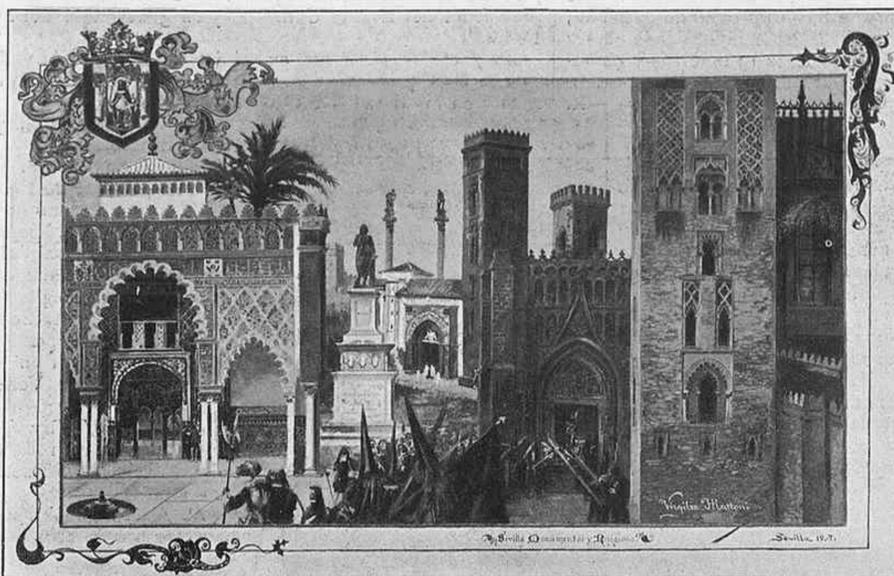
Sr. Cordovez

Sr. Tobar

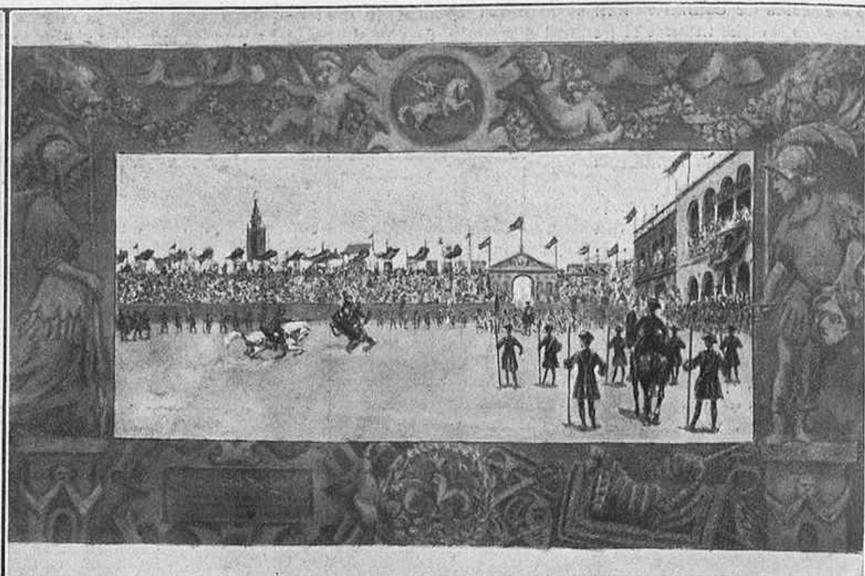
Sr. Deschamps

Sr. Puigdollers

Barcelona.— Comité de la Paz en la América latina. (De fotografía de A. y E. F., Napoleón.)



Sevilla monumental y religiosa,
por Virgilio Mattoni



Cañas reales en 1729,
por el conde de Aguiar

ALBUM OFRECIDO POR LA REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA
á S. M. la reina D.^a Victoria Eugenia

Consecuente con sus tradiciones, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla ha ofrecido á la reina Victoria, por mediación de su augusto esposo, con motivo de su visita á la hermosa ciudad andaluza, un obsequio que representa un acto de adhesión y simpatía de la aristocracia á los monarcas, y á la vez un recuerdo de las costumbres de aquel privilegiado país, en donde todo brilla y vive, expuesto en forma de gallarda manifestación artística.

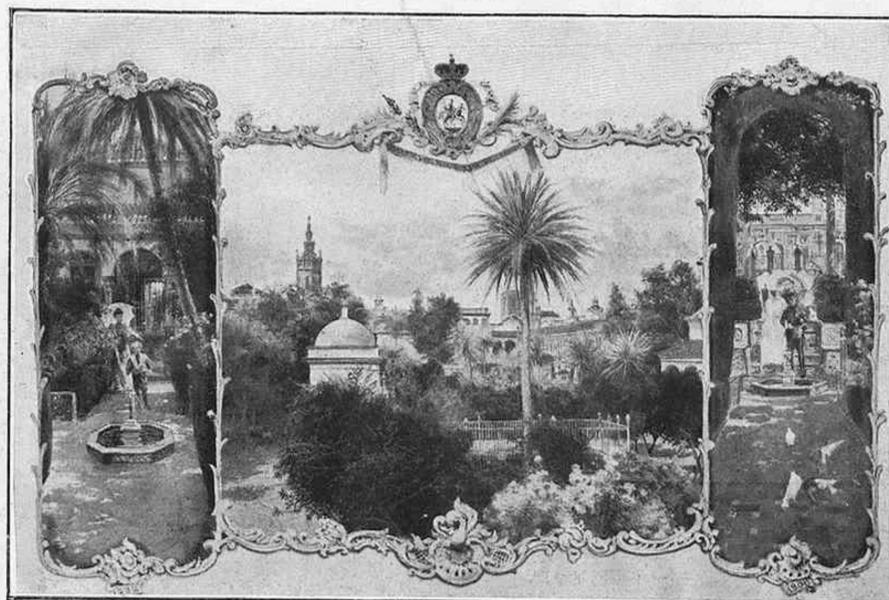
Consiste la delicada ofrenda, que fué entregada el día 6 de febrero último á D. Alfonso XIII en el histórico Alcázar que tantos recuerdos evoca, en un magnífico álbum, cuyas tapas, encuadernadas en terciopelo carmesí, hállanse afianzadas por artísticas cantoneras de plata, relevada y cincelada con bellos esmaltes reproduciendo las empresas del escudo familiar de la reina Victoria, campeando en el centro el escudo de armas de España, primorosamente ejecutadas por los Sres. Masriera, de Barcelona, en presencia del proyecto del joven artista sevillano D. Joaquín Gómez.

Forman el álbum una serie de notables composiciones, verdaderas obras de arte, ejecutadas por artistas meritísimos, pintadas sobre pergamino, que enumeramos por el orden en que están colocadas. Es la primera una alegórica representación de Sevilla, obra de D. José Villegas, en la que, como siempre, da testimonio de su maestría; la segunda es de D. Luis Jiménez Aranda, tan excelente pintor como lo fué su hermano, que, tras larga ausencia de la patria, recuerda en su trabajo los ejercicios ecuestres que se practicaban en Tablada durante el siglo XVI; corresponde la tercera á Nicolás Alpérez, quien reproduce las Fiestas del rejón, que en 1671 organizó la Maestranza para solemnizar la canonización de San Fernando; á Virgilio Mattoni débese la cuarta composición, viéndose en ella los monumentos más notables de la ciudad, representán-

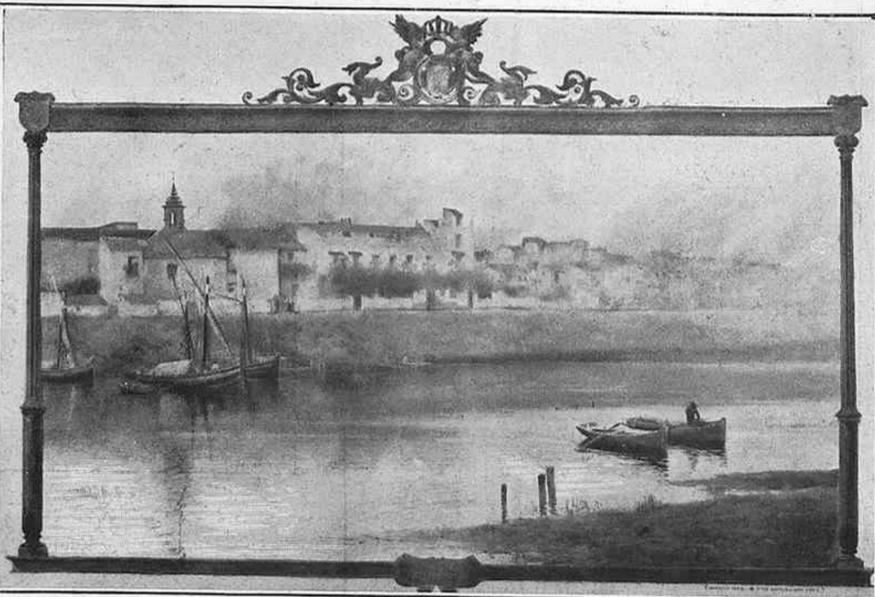
dola en su carácter monumental y religioso; el conde de Aguiar recuerda en la quinta las cañas reales dedicadas á Felipe V y á su esposa en 1729, celebradas en la plaza de San Francisco, encerrada la composición en una hermosa orla con elementos alegóricos; última obra del malogrado Emilio Sánchez Perrier, fallecido recientemente, es la sexta que ofrece uno de sus bellísimos paisajes, á los que debió su celebridad, representando á su ciudad querida á la caída de la tarde de un día brumoso; las Fiestas de toros en Sevilla en 1836 han servido á José García Ramos de tema para la séptima composición, presentando en forma bella y agradable otra nota retrospectiva; las dos instituciones benéficas, fundadas por la Maestranza, las Escuelas y la Tienda Asilo, creadas en 1902, conmemora Ricardo López Cabrera, en la octava página, en forma que cautiva su pincel: obra de Manuel García Rodríguez es la novena producción, ofreciendo en un á modo de tríptico los Jardines del Real Alcázar, cuyos cuadros laterales recuerdan las dos visitas que en distintas fechas ha efectuado D. Alfonso XIII; la décima obra representa la batalla de Vad-Ras, y ha sido ejecutada por Gonzalo Bilbao; en ella vemos los cañones que constituyeron la batería que la Real Maestranza ofreció con motivo de la guerra de Africa de 1860.

Por lo sumariamente expuesto, compréndese la importancia del álbum que se ha ejecutado, bajo la dirección del docto académico D. José Gestoso y Pérez y del excelente pintor D. Gonzalo Bilbao, ambos amigos queridos nuestros, así como los demás distinguidos artistas colaboradores de tan notable obra, y á todos los cuales felicitamos cordialmente por haber producido tan gallarda manifestación.

A. GARCÍA LLANSÓ.

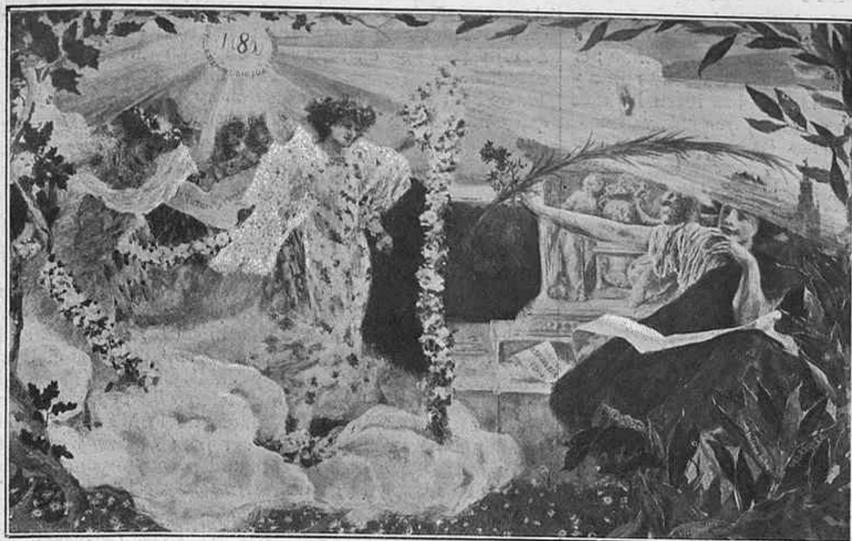


Jardines del Real Alcázar de Sevilla,
por Manuel García Rodríguez



Triana, 1907,
por Emilio Sánchez Perrier

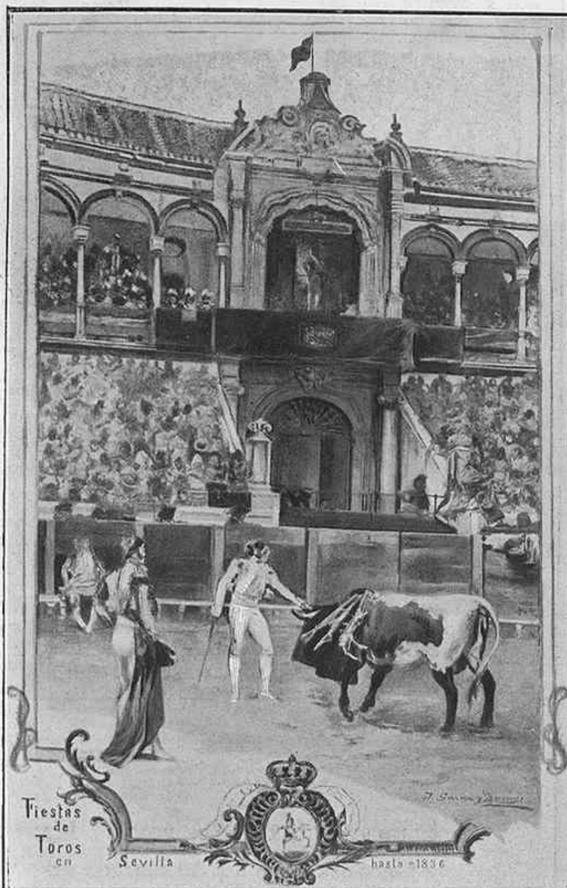
MANIFESTACIÓN ARTÍSTICA



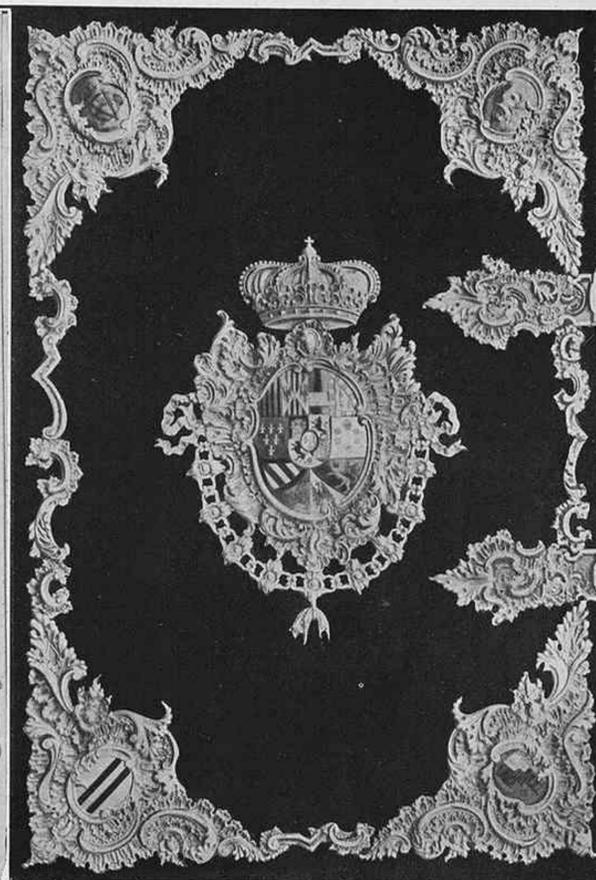
Alegoría de Sevilla,
por José Villegas



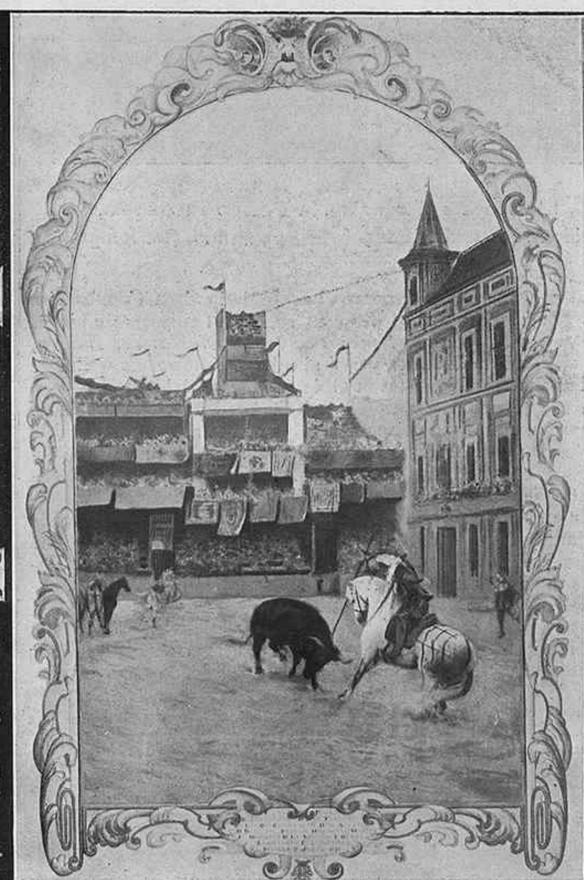
Escuelas y Tienda Asilo,
por Ricardo López Cabrera



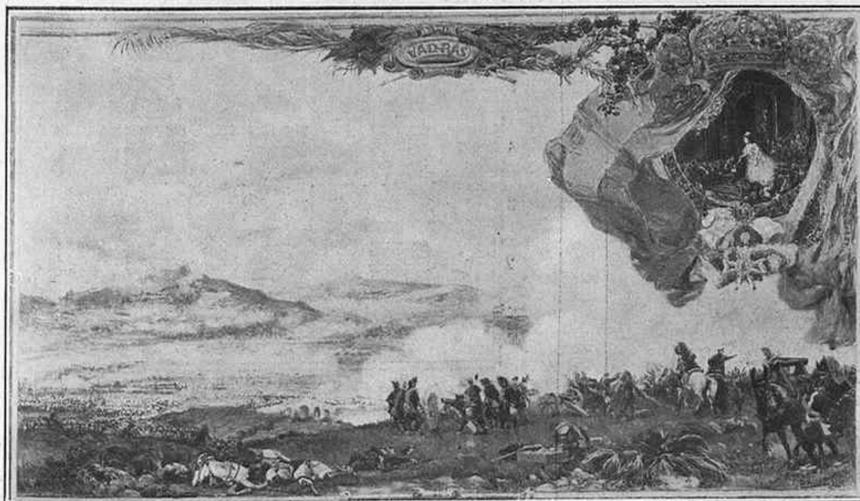
Fiestas de toros en Sevilla en 1836
por José García Ramos



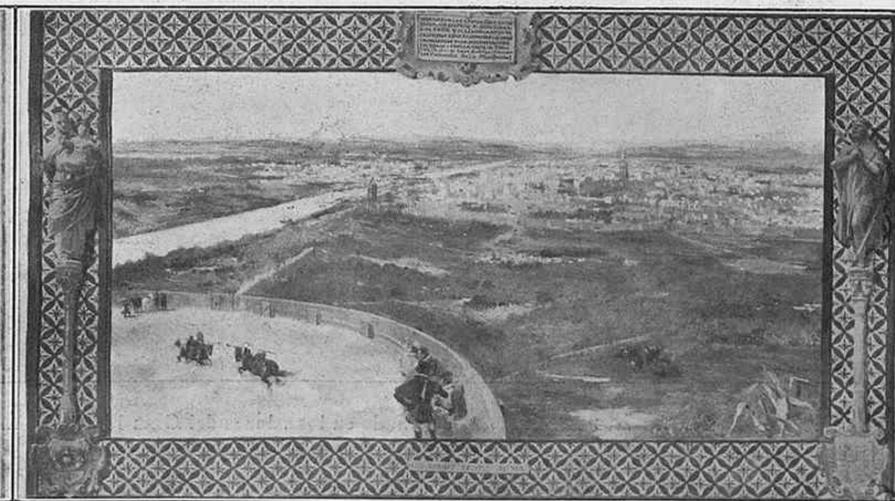
Tapa del álbum, proyecto de D. Joaquín Gómez,
ejecutado por Masiera hermanos, de Barcelona



Fiestas del rejón, en 1671,
por Nicolás Alpérez



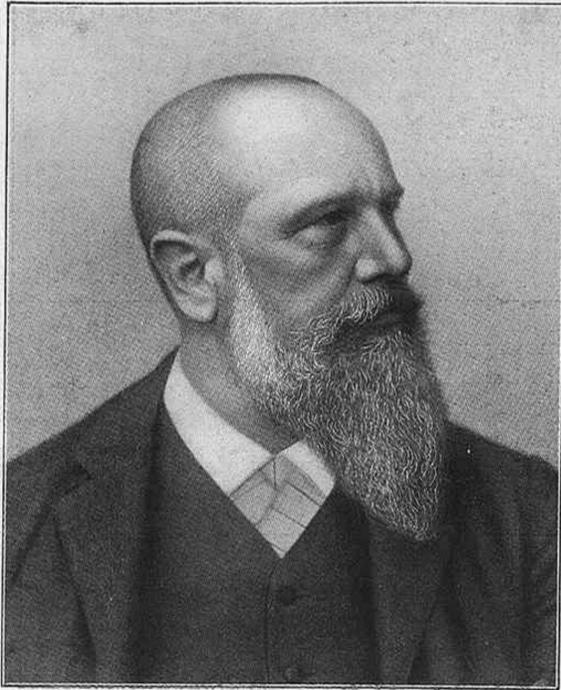
La guerra de Africa,
por Gonzalo Bilbao



Ejercicios ecuestres en Tablada, siglo XVI,
por Luis Jiménez Aranda

PEDRO JANSSEN

En 19 de febrero último falleció en Dusseldorf el gran pintor de historia Pedro Janssen, director de la Academia de Bellas Artes de aquella ciudad, en donde había nacido en 1844. Desde muy joven se dedicó al estudio de la pintura y en su ciudad natal fué discípulo de Schadow y de Bendemann; pero más que á las lecciones de éstos debió á sus propias iniciativas el llegar á ser en poco tiempo un notable artista del género realista más sano. A los veintitrés años fué vencedor en un



El eminente pintor alemán Pedro Janssen, fallecido en Dusseldorf en 19 de febrero último. (De fotografía.)

reñido concurso para decorar el salón de la Casa Consistorial de Krefeld; poco tiempo después recibió el encargo de pintar un gran cuadro, *La colonización de las provincias del Báltico*, para la Bolsa de Bremen, y casi al mismo tiempo, en unión de Bendemann, un friso para la Galería Nacional de Berlín.

En 1877 entró como profesor en la Academia de Dusseldorf que, por un cúmulo de circunstancias, se hallaba en deplorable decadencia; con el ingreso de Janssen recobró su antiguo esplendor y entró en una nueva vida. A la enseñanza pedantesca de antes substituyó el sistema racional de no coartar, sino dirigir y enderezar las iniciativas y las especiales aptitudes de los alumnos. De la bondad de este procedimiento es buena prueba el hecho de que de la clase de Janssen han salido pintores tan eminentes como Arturo Kampf, Kleinchevalier, Pohle, Keller y Kämpfer.

Su actividad como profesor y administrador de la Academia no le impidió emplear su talento en grandes obras pictóricas; así pintó multitud de cuadros históricos para la Casa Consistorial de Erfurt, para el Arsenal de Berlín y para la galería de

PARÍS. - BAILE DE LAS MODISTAS

Todos los años celébrase en París ese baile de las *midinettes*, como allí se llama á las que aquí denominamos modistillas; es una fiesta organizada por las Cámaras sindicales de la moda y resulta espléndida, en la que lindas muchachas lucen los más ricos y elegantes trajes y se adornan con las joyas más valiosas. Tanto lujo y tanta riqueza en jóvenes de posición modesta tiene fácil explicación; en efecto, las grandes casas en donde ellas trabajan ó en donde sirven de maniqués ó «figurines vivos» las proveen de sus mejores creaciones para que las luzcan en el baile y sirvan de reclamo, y además salen fiadoras por ellas en las grandes joyerías de la Rue de la Paix que les facilitan, gracias á esto, las mejores piezas de sus establecimientos.

Este año efectuóse el baile en los magníficos salones del Gran Hotel, en los que pudieron admirarse las más hermosas *toilettes*, así en trajes de sociedad como en disfraces, entre los que abundaban los de la época de Luis XV y Luis XVI, los de pajes, cantineras, odaliscas, etc.

A media noche bailóse el cotillón con preciosos regalos costeados por las Cámaras sindicales.

A la fiesta asistieron todos los *clubmen* de París, los hombres más distinguidos del sport y de la aristocracia.

JUAN JOSÉ GARCÍA VELLOSO

El día 9 de diciembre del pasado año, y joven aún, pues sólo contaba 58 años, bajó al sepulcro D. Juan José García Velloso.

Nacido en la hidalga Navarra, á América vino como tantos españoles, en procura de más anchos horizontes, y en la Argentina abatió su vuelo aquel espíritu acostumbrado ya á remontarse á las sublimes alturas de la belleza. Su vida en el Plata fué la de todos los intelectuales: continua lucha y batallar continuo para abrirse camino, logrando poco á poco ver como aquél se ensanchaba á medida que circulaba su correctísima prosa, y se aplaudían y premiaban sus poesías. Y á tales méritos literarios unía Velloso espíritu noble y carácter franco, que le granjeaban simpatías y amistades.

En la Argentina se le conocía, se le quería y se le admiraba. En su patria nativa, ¿quién se acordaba de él? ¿Cuántos eran los que ahí sabían las sobresalientes dotes intelectuales del erudito catedrático de literatura de la Facultad de Filosofía y Letras?

Del amigo ya hablé cuando cerró los ojos. Hoy al enviar su retrato á LA ILUSTRACIÓN para contribuir á que perdure su memoria, quiero referirme al poeta de los españoles ignorado, al bardo de corte clásico que en otro ambiente, y moviéndose en otro escenario, hubiese alcanzado inmortal renombre.

No fué la lira de Velloso la quejumbrosa de los poetas primaverales, ni la meliflua, dulzona y un tanto soñolienta de los que al mundo cuentan intimidades que á nadie interesan. Hay ideas en sus cantares, hay en ellos lo que por desgracia va escaseando, verdadera inspiración, quizás porque sólo en verso escribía cuando le atraía la grandeza del asunto.

Profundo conocedor de lo que ha dado en llamarse escuelas poéticas, no se afilió á ninguna, pareciéndome, sin embargo, que sus versos son más hispalenses que salmantinos; hay en ellos más rastros de la influencia de Herrera que de la de fray Luis, influencia que se nota igualmente en su prosa rotunda y sonora. De vez en cuando sus tribunicias estancias se parecen á las del inolvidable Quintana.

Los treinta años aquí pasados no amenguaron ni su amor por España ni su admiración por las patrias glorias, aquel amor que con tanta elocuencia exteriorizó y aquellas glorias con tanto entusiasmo cantadas en su célebre *Oda á España*, que alcanzó en 1884 el primer premio en los Juegos Florales de la Coruña, laurel de que con justicia podía envanecerse Velloso,

¡Quién sabe! Se vive tan aprisa, tenemos que hablar tanto de nosotros mismos, que no nos queda tiempo para hablar de los demás. Abrigo, sin embargo, la esperanza de que el nombre de García Velloso perdurará, porque cuantos aquí aleccionan á la juventud se encargarán de que no queden ignoradas las obras, no numerosas, pero sí de valía, de un apasionado defensor de las letras castellanas, y de uno de los mejores poetas con que en la actualidad se honra la República Argentina.

R. MONNER SANS.

Buenos Aires, enero de 1908.

Espectáculos. — BARCELONA. — En el teatro Eldorado, la excelente compañía dramática italiana que dirige el notable actor Dora Baldanello ha estrenado con buen éxito: *Ninetta*, comedia en tres actos de Sabatini López; *Jeannette*, comedia en tres actos de Pedro Ottolini, y *L'onorevole Campodasergo*, comedia en tres actos de Libero Pilotto. En Romea se ha estrenado con regular éxito *Pascual Moltó*, comedia en tres actos traducida por los Sres. Prats y Vehil.

El programa del segundo concierto de la serie organizada por el *Orfeo Catalá* en su Palacio de la Música Catalana, se componía de la *Sinfonía en re*, para órgano y orquesta, de Guillemant; la *Sinfonía en do*, para piano, órgano y orquesta, de Saint-Saens, y la grandiosa escena de la consagración del Graal, de Parsifal, de Wagner, para coros, orquesta y órgano. Todas estas piezas fueron muy aplaudidas, especialmente la última, para ejecutar la cual los coros estaban distribuídos en diferentes alturas como en el teatro de Baireuth. De la parte



Juan José García Velloso, ilustre literato de origen español, fallecido recientemente en Buenos Aires. (De fotografía de Witcomb.)

de órgano se encargó el maestro Daniel; la orquesta estuvo dirigida por el maestro Nicolau y el coro del *Orfeo* por el maestro Millet.

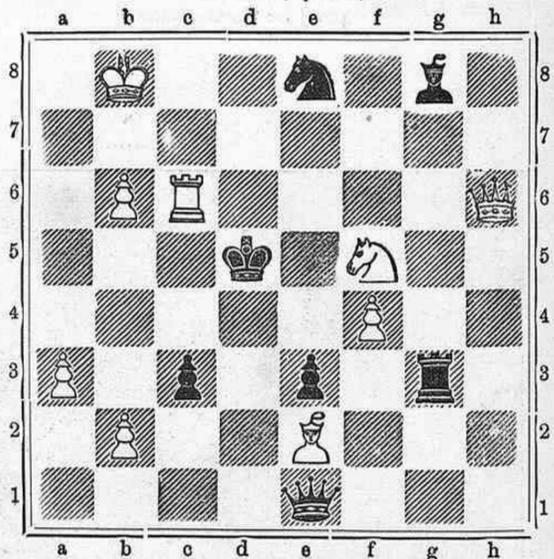
En el Principal el eminente pianista Emilio Sauer ha dado el primero de los dos conciertos anunciados, habiendo ejecutado en él con su habitual maestría composiciones de Schumann, Mendelssohn, Chopin, Brahms, Friedmann-Bach, Liszt, Sgambatti y dos suyas, logrando en todas ellas grandes ovaciones.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 489, POR V. MARÍN

4.ª mención honorífica del concurso de «Wiener Schachzeitung» 1901

NEGRAS (7 piezas)



BLANCAS (9 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 488, POR V. MARÍN

Blancas Negras.

1. Rf2 - e1, y la solución continúa como en el problema n.º 487.



París.—Baile de las modistas, celebrado en los salones del Gran Hotel el día 27 de febrero último (De fotografía de M. Rol y C.ª)

aquella Academia, de la que fué nombrado director en 1892 y para la cual ejecutó una grandiosa composición sobre la historia de la humanidad.

Entre sus muchas otras pinturas merecen citarse un ciclo sobre Santa Isabel que pintó para la Universidad de Marburgo y que le valió el título de doctor *honoris causa* de la misma, varios lienzos para la Casa Consistorial de Elberfeld y para el castillo Burg del Wupper.

pues el Jurado aquél era de calidad, ya que lo formaban Cánovas del Castillo, Castelar, Núñez de Arce, Campoamor, Linares Rivas y Vicenti como secretario.

Enamorado de la hermosura de nuestro idioma, Velloso compuso un canto magistral «A la lengua castellana.»

Este es el poeta que ha perdido la literatura castellana, poeta de fibra y de vigor por cierto no afeminado, que aguarda aún el crítico que analice y ensalce su labor. ¿Lo hallará?

MÉLI-MÉLO NOUVEAU PARFUM
créé par VIOLET, 29, Bd ITALIENS, Paris.



ALEGRE

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO MARTÍNEZ ZUVIRÍA

ILUSTRACIONES DE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

Alegre no había tenido hermanos, ni tuvo nunca amigos.

Alegre vio á Margarita, y en su alma virgen quedó impresa la imagen de la niña. Alegre adoró á Margarita. Margarita tenía un hogar, pero su hogar era tan frío...

Su padre, ocupado siempre en sus negocios, vivía lejos de su casa. Margarita conocía apenas á su padre: el amor á los negocios está en razón inversa del amor á la familia; conocía, sí, á su madre, pero su mamá apenas la conocía á ella.

Su mamá, mariposa del gran mundo, se aburría de las caricias de su hija.

Era joven, era hermosa, era rica, ¿por qué alejarse del mundo, donde la esperaban tantos triunfos?

La dulce bujía de su hogar calentaba menos el alma fría de la gran señora que las deslumbrantes arañas de los salones.

Y la madre de Margarita, atenta más á brillar en el mundo que á formar el corazón de su hija, la confiaba á cuidados mercenarios y volaba al escenario á tomar el puesto que le correspondía en la *comedia humana*.

Margarita quedaba sola. Antes eso le importaba menos; tenía un hermano, un lindo muchacho de once años, con quien jugar y á quien querer. Después, la difteria apareció en Buenos Aires y su hermano voló al cielo.

Margarita no podía jugar sola. Llamaba á su hermano, pero su hermano no venía.

Vino Alegre, que tampoco podía jugar solo. Ella se sintió atraída por él con la misma fuerza misteriosa que á él lo arrastraba hacia ella.

Una noche Margarita tuvo un sueño: vio á su hermano que le tendía los brazos, y al arrojarle en ellos, por una singular metamorfosis, el hermano se convertía en Alegre.

Al despertar sintió deseos ardientes de ver á su amigo.

Cuando entró en la habitación de miss Fulton, ésta la recibió con torcido gesto; tenía una jaqueca horrible; mejor haría en irse á atrapar mariposas, con tal que á las diez volviera á dar la lección.

¡Qué más quería! Gozosa como un pájaro á quien abren la jaula, corrió al muelle del *Relámpago* para espiar la venida de Alegre.

Precisamente el negrillo cruzaba el río en su *Gaviota*.

—Margarita, ¿tú aquí?

—Sí, miss Fulton me perdona la lección de inglés porque tiene una jaqueca horrible, y me ha dado permiso para coger mariposas.

Alegre bendijo cordialmente la jaqueca de miss Fulton.

—¿Pero no vas á subir en bote?

—No, tengo la mar de cosas que hacer; dar lección de piano, bañarme...

—¿En el mar?

—Sí, todos los días; el médico dice que es bueno. ¡Qué lindo es el mar! Sabes, Alegre, que podríamos dar un paseo por la costa en la *Gaviota*.

—¿Ahora?

—Ahora no, otro día; es mucho mejor que andar en el río; ahora tienes que ayudarme á pillar mariposas en el parque.

—¿Y qué haces tú de tanta mariposa?

—Yo nada; pero se las doy á miss Fulton, que las

colecciona. Cuando le doy alguna que no tiene, la clava en una tabla con un alfiler y me perdona una lección de inglés.

—¡Pobres mariposas!

—¿Quieres venir conmigo?

Alegre salió del bote y los dos se internaron por las enarenadas calles del parque, provistos de una red con la que atentaban contra la libertad de las pobres mariposas, que al verlos, huían despavoridas.

Alegre era más ágil y más diestro; mientras la chiquilla cogía una, él atrapaba cinco.

Un pensamiento juguetón como una de aquellas mariposas, aleteaba hacia rato en el cerebro del negrillo.

—Como tome una linda, se la cobro cara.

Y todo ojos se dedicó á la cacería con más ardor. No tardó mucho en ver lo que buscaba; esa sí que era linda; no una lección, diez le perdonaría la inglesa si no la tenía. Y Alegre corrió tras ella; pero era arisca, y cuando él levantaba la caña, la taimada mariposa subía alto, muy alto, para descender á revolotear junto á su cabeza en cuanto se descuidaba.

Corrió mucho, mucho; pero tanto hizo el desconfiado insecto, que en una de esas el negrillo levantó la caña, y ¡zas!, la mariposa quedó embolsada en el embudo de tul.

—¡La pillé!, exclamó triunfante, examinándola de cerca. No era muy grande, pero sí muy hermosa: dos de sus alas eran blancas, blancas como la espuma de la leche; las otras dos rojas como el lacre, con pintas negras como el azabache; parecía una mariposa bordada á capricho en terciopelo.

Margarita se había acercado.

—¡Qué linda es!, exclamó. ¡Esa no la tiene miss Fulton! ¿Me la das, Alegre?

Por primera vez el muchacho se negó á hacer lo que ella pedía.

Margarita lo miró asombrada.

—¿No? ¿No me la das?

—No; esta la guardo para mí.

—Miss Fulton me perdonaría la lección; dámela, ¿quieres?

El negrillo sacudió la cabeza.

—A nadie se la daría.

—¿Ni á *Flor del aire*?

—No; á nadie.

—¿Entonces eres como Julio?, preguntó ella, mirándolo con sus ojos llenos de asombro.

El muchacho se rió. Había soltado la caña; con una mano sujetaba el insecto, con la otra tomó una manita de la chiquilla.

—¿Quieres que te la dé?, preguntó mirándola fijamente de ese modo que la emborrachaba.

Ella se puso colorada.

—Es para miss Fulton.

—¿Qué me das por la mariposa?

—¿Qué quieres que te dé?

El niño murmuró una palabra á su oído.

—¡Oh, no!, exclamó ella queriendo alejarse; pero él la contuvo por la mano.

—Sí, Margarita; te la doy en seguida.

—No, no y no.

—El último, ¿quieres?

La vieja dió un salto de mona, y gritando destempladamente, emprendió su persecución

Estaba tan hermoso Alegre, que ella lo miraba roja como una amapola sin atreverse á huir.

—¡Es que no me quieres!, murmuró él.

—¡Oh, sí! Ya te he dicho que sí; yo no sé mentir.

—Entonces, ¿por qué no?..

—Porque no me gusta.

—¡Si fuera Julio... te gustaría!, exclamó él brusca-

mente soltándole la mano. Toma tu mariposa; yo me voy, porque tú ya no eres mi amiga.

La niña se puso pálida; la mariposa se escapó y ella la miró volar con indiferencia; pero al ver á su amigo que se iba, no pudo contenerse.

—¡Alegre, Alegre!

—Me voy, porque tú ya no eres mi amiga; ya no volveré.

—Alegre, ¡no te vayas!

El muchacho volvió la cara; su amiguita lloraba.

¡Dios santo! ¡Y él la había hecho llorar!

—¡Oh, no llores, Margarita! ¡Perdóname, *Flor del aire*!

—Te estás haciendo como Julio, murmuró ella escondiendo la llorosa carita en el pecho de su amigo; antes no eras así.

—Bueno, ya no lo seré más, prometió él, arrepentido al ver los azules ojos de la chiquilla empañados por las lágrimas.

—Ya no me quieres, Alegre.

—¡Oh, no digas eso! Te quiero más que nunca.

—Entonces, ¿por qué te ibas?

—Porque tú no querías..., ya sabes.

—Sí, bueno; nunca me lo pidas, no me gusta.

—¿Y Julio?

—Menos, á él mucho menos lo hubiera dejado.

—Pero él te besaba...

—Sí, pero es que él no era como tú; bastaba que yo le pidiera una cosa para que hiciera otra; por eso no lo quería.

—¿Y á mí?

—A ti sí; pero si no me pides más de *eso*, ¿quieres?

—¿Qué era *eso*?

—Aquello de tu historia.

—No me acuerdo.

—Lo de la mariposa, tú lo sabes.

—Dilo, Margarita, y no te hablo más; no te pido más; ¿qué era?

—Un beso..., ¿sabes?

¡Ah! Era tan linda la chiquilla, y tan linda quedaba la palabra en su boquita, que Alegre hubiera dado, ¿qué habría dado él por besar aquel capullo entreabierto?, habría dado su traje de los domingos; más aún, la *Gaviota*; más, mucho más, le hubiera dado á Tell; muchísimo más, ¡se hubiera tirado de cabeza al mar!..

Esa tarde Margarita se escapó: no supo la lección de piano, y miss Fulton, modelo de institutrices, la dejó encerrada en su cuarto por toda la siesta. Pero uno de los alambres de la jaula no cumplió con su deber y el pájaro voló.

—¿Lo ves?, decía á Alegre, si me hubieras dado

la mariposa no me encierra, porque me habría perdonado la lección. ¿Quieres que andemos ahora en tu bote?

—¡Cómo no, Margarita! Toda la siesta: así aprovecha más la escapada.

Alegre saltó a tierra; tomó en brazos a su amiguita, rozando al descuido con sus mejillas de mármol negro las mejillas de rosa de la chiquilla, y la embarcó.

Se tendió la vela, y como Margarita sabía ya la maniobra del timón, ocupó a popa el puesto del joven capitán.

—¿Ves?, decía ella orgullosamente. Ya sé manejarlo, ¿no es cierto?

—Ya lo creo; con el tiempo serás una buena grumeta.

—¿Y qué es una grumeta?

—Una muchacha que trabaja como yo.

—¿Tú trabajas?

—Es claro. ¿No sabes que trabajo para vivir?

—¿Tú, Alegre? ¿Entonces, tú eres... pobre?

Alegre se quedó callado. Por el tono en que la chiquilla lo había dicho, conoció que en su casa se acostumbraba despreciar a los pobres.

—Dime, Margarita, dijo él lentamente, como si mascara las palabras, si yo fuera pobre..., y se detuvo.

—¿Qué?

—¿Me querías?

—Sí, siempre, lo mismo que ahora, murmuró ella escondiendo la carita detrás de la vela.

—Cuidado, que el trapo es áspero... Y... ¿aunque tú fueras rica?

—Sí, aunque fuera rica, respondió ella envolviéndolo en una mirada tan tierna, tan franca, tan ingenua, que él comprendió que su corazón y sus palabras andaban acordes. Pero es que si yo fuera rica tú no serías pobre.

—¿Por qué, Margarita, por qué?

—Porque lo mío sería como si fuera tuyo.

Alegre estaba orgulloso; a sus propios ojos, con aquellas palabras creció un palmo en su dignidad. Tomó una mano de la niña y le dijo:

—Margarita, yo soy pobre, muy pobre.

Ella se reía.

—¿Y qué importa? Eres el mismo Alegre.

—Ya que lo sabes, ¿me querrás siempre?

—Pero ¿por qué me lo preguntas tanto? Ya te lo he dicho mil veces.

—Dilo otra vez.

—Bueno, sí.

—¿Y cuando sea grande?

—También, siempre.

—Entonces..., Margarita, ¿no te vas a enojar de lo que te diga?

—No, no lo digas, exclamó ella cerrándole la boca con una mano, mientras el carmín teñía su hermosa frente.

Adivinaba lo que Alegre iba a decir; tantas veces había oído en su casa bromas de ese estilo subido, verdaderas marcas de hierro con que en el gran mundo se quemaban las alas de los ángeles.

La necia sonrisa de su madre la hacía avergonzarse sin saber por qué de la compañía de un muchacho de su edad.

Sólo a Alegre podía mirar sin sonrojo. ¡Era él tan bueno!

Alegre besó aquella manita que como blanca mariposa se había posado en sus labios. Y ella la retiró vivamente como si hubiera sentido un ascua.

—¿Por qué no quieres que lo diga?

—Porque me da vergüenza.

—Pero si no sabes lo que iba a decir.

—Sí, sí, lo sé; es lo mismo que decía mamá cuando...

—¿Cuándo qué?

—Cuando... Julio jugaba conmigo.

—¡Siempre Julio!, ¡siempre Julio! ¿Y a él lo querrás cuando sea grande?

—No, Alegre, ni ahora, ni nunca.

—¿Y a mí cuando sea grande?

—Pero tú preguntas siempre la misma cosa; si ya te lo he dicho.

—Vuélvemelo a decir.

—No, no; ya no subiré más en bote; tú no me dejas tranquila.

Pero Alegre quería medir la distancia que mediaba entre él y Julio en el corazón de su amiguita. La miró ardientemente y suplicó casi arrodillado a sus pies, estrechando una de sus manitas:

—Por favor, Margarita, dímelo.

—No me mires así, respondió ruborizada.

—Bueno; ¿si cierto los ojos lo vas a decir?

—Sí.

Alegre cerró los ojos, y ella dijo apresuradamente como si las palabras quemaran:

—Sí, cuando seas grande te querré lo mismo que te quiero ahora...; siempre, siempre.

Alegre sintió un vértigo de dicha; aquello parecía un sueño; las palabras de la niña habían caído en su corazón como bronce derretido. Quiso saborear con fruición la sensación que ellas le producían, y sin abrir los ojos apoyó la frente ardorosa en la fresca manita que su amiga tenía sobre la rodilla.

Ella también se había emocionado al hacer aquella declaración con mayor vehemencia que la otra vez; estaba pálida, con la cabecita echada para atrás y los ojos cerrados. No rechazó aquella frente ardorosa que buscaba el frescor de su mano.

Así permanecieron un instante, largo, muy largo, a juzgar por el inmenso cúmulo de sensaciones que en él saborearon.

Alegre alzó la cabeza, y ella abrió los ojos, mientras la grana volvía a teñir sus mejillas como de costumbre.

El bote, sin gobierno, hacía un rato derivaba a favor de la corriente.

—Mira lo que has hecho, Alegre, dijo ella sin mirar al muchacho; ahora hemos vuelto para atrás, como los cangrejos.

Él, que no quería despertar aún de su sueño, nada respondió; empuñó los remos, enderezó la embarcación y tendió la vela.

XXIV

EL POEMA DE UNA ESPINA

El idilio continuaba.

Cada noche se dormía Alegre adorando más a Margarita. Cada mañana se despertaba la chiquilla queriendo más a Alegre.

Las jaquecas de miss Fulton eran inagotables. Capaz era la taimada inglesa de haberse traído una caja de ellas para librarse, sacándolas de pretexto, de su encantadora y chacotona discípula; una caja más grande que la de su colección de mariposas.

Y a fe que la colección prosperaba, gracias a Alegre, que, en horas en que no estaba con su amiga, pillaba cuanta mariposa revoloteaba a media legua a la redonda de Cruz Chica. Así la chiquilla no tenía por qué afligirse si no sabía la lección. Si a fuerza de jaquecas y mariposas el piano y el inglés progresaban para atrás, en cambio su salud era envidiable, y sus mejillas, al parecer amasadas con pétalos de rosas, aumentaban que era un gusto.

Era una gloria ver aquella chiquilla.

Y Alegre se pasaba las horas muertas en el bote mirándola, queriéndola y sintiéndose querido.

Él también progresaba. Nunca el serafín de carbón, como lo llamaba el tío Jorge, había estado tan hermoso.

—Y ahora, Margarita, ¿adónde vamos?, preguntaba él todas las tardes.

—Adonde vamos siempre, hasta las cinco.

El muchacho alzaba a la niña, más por costumbre que porque ella no pudiera saltar al bote sin el auxilio de sus brazos; se tendía la vela si había viento, y si no, se empuñaban los remos y ¡río arriba!, ¡río arriba!

Una siesta llegaron más lejos que nunca.

El monte de la orilla habíase ido raleando para espesarse más al centro del campo. Pero en un lugar dos gigantes algarrobos, torcidos cuando jóvenes por algún ciclón, enredaban sus despeinadas copas, dejando caer sus ramas combadas sobre el agua y formando así una espléndida glorieta, cuyo piso estaba tapizado de gramilla finísima.

—¡Qué lindo para desembarcar!, exclamó Alegre. Precisamente era ese el pensamiento de la niña.

—Desembarquemos; ¿quieres?

Alegre hizo atracar el bote, saltó a tierra y ayudó a saltar a su amiga, y ambos penetraron en la misteriosa glorieta, dejando a Tell el cuidado de custodiar la *Gaviota*.

El bosque continuaba tierra adentro, cada vez más espeso, pero también más espléndido en su lujosa frondosidad. Los niños se internaron en él conmovidos por el misterio que desentrañaban y silenciosos por no perder sílaba del murmullo de las frondas. No dejaban de sentir esos deliciosos miedos sin razón de los chicos curiosos.

Pero sus miedos sin cuerpo se condensaron de golpe, cuando la chiquilla, con un alarido de espanto, arrojándose al cuello del muchacho, exclamó:

—¡Alegre, Alegre, la bruja!

Y Alegre alcanzó a ver la pavorosa silueta de la india Chulpa, que medio escondida detrás de un mar torral, les espía pronta a caer sobre ellos.

El negrillo mil veces se había reído de los cuentos en que la india hacía de las suyas, comiéndose los chiquillos; pero aquella vez, frente a la fiera, sintió que los cabellos se le erizaban, que sus dientes castañeteaban y que un terror loco lo invadía. Estrechó

contra su pecho a su amiguita y echó a correr hacia la orilla.

La vieja dió un salto de mona, y gritando destempladamente, emprendió su persecución.

Alegre la sentía detrás de sí; las ramas crujián a su paso; a veces caía, enredándose sus andrajos en los *churquis*; después se levantaba y volvía a dar caza al muchacho, que corría despavorido.

La niña se había desmayado; su rubia cabecita se apoyaba sobre el hombro del negrillo; las mejillas de los dos se rozaban. Tan dulce carga daba alas a Alegre.

Pero sus fuerzas no eran las de un hombre. Aquella fuga loca a través de las malezas, saltando matorrales con los pies desnudos, desgarrados por las traidoras espinas, lo rindió.

Alcanzó a ver el río cuando ya no tenía fuerzas. Cuatro pasos más y se salvaba; quiso darlos, pero sus rodillas no pudieron y se doblaron, y él cayó en tierra sosteniendo a su amiguita.

—¡Tell, Tell!, gritó con todas sus fuerzas llamando al perro que a pocos pasos de allí guardaba el bote. ¡Tell, a mí, Tell!

Y Tell, como un ventarrón al oír la voz de su amo, se precipitó hacia él en momentos en que la vieja lo alcanzaba.

—¡A ella, Tell, a ella!

La india dió un alarido de espanto y huyó despavorida, perseguida por aquella fiera que había brotado del río para defender a los chicos.

Pero Tell no mordía sin necesidad; cuando la india medio muerta de terror se internó en el bosque, cesó de perseguirla y volvió a la orilla del río.

Ya el negrillo se había embarcado; sólo esperaba que llegara el perro, y en cuanto Tell estuvo a bordo, izó la vela y se largó a todo trapo río abajo.

Tranquilo ya, se dedicó a su amiga, que se había desvanecido. Estaba tan linda la chiquilla con la cabecita apoyada en el hombro del muchacho, los ojos cerrados y la primorosa boquita entreabierta, que Alegre, sintiendo su aliento angelical rodar por sus abrasadas mejillas, se extasió contemplando aquella deliciosa carita.

Pero la niña no volvía en sí. El muchacho mojó el pañuelo en el agua fría del riacho y se lo pasó por la frente. La impresión que le produjo el frescor hizo volver en sí a la chiquilla que sacudió la cabeza y suspiró.

—¡Margarita!, murmuró Alegre a su oído. *¡Flor del aire!*

Flor del aire abrió los ojos, y después de dejarlos vagar sin dirección, los fijó en el rostro de su amigo que la miraba ansioso.

—¡Margarita, Margarita!

—¿Ya se fué?, preguntó ella.

—Sí; ya se fué.

—¿Por qué nos corría?

—Yo no sé. ¿Has tenido mucho miedo?

—Sí, mucho; me desmayé, ¿no es cierto?

—Sí.

—¿Y tú no me dejaste?

—¡Oh, no, Margarita! ¿Cómo te iba a dejar? Te alcé y te traje a la *Gaviota*.

La niña quedó silenciosa; sus ojos vagaban errantes por el paisaje; su mente calculaba el valor que había necesitado su amigo para no dejarla y huir ante el peligro. De pronto alzó hacia él la vista y exclamó juntando su carita deliciosa a la de él:

—Gracias, Alegre, mi buen Alegre; siempre que alguien me asuste, tú me defenderás, ¿no?

—Sí, Margarita, respondió él embriagado con aquella caricia que premiaba su abnegación.

La niña, sin desatar su abrazo, envolvió a su salvador en la mirada más dulce que cabía en sus ojos fascinadores, y rápidamente, sin darle tiempo para prevenir su acción, lo besó en la frente.

Alegre dió un grito.

—¿Y yo, Margarita?

—Tú, no, respondió ella, que se había refugiado en el otro banco de la *Gaviota*; tú, no; si no, me voy a enojar.

Quedó silenciosa un momento y después dijo:

—¿Sabes, Alegre, una cosa? ¡Me has lastimado!

—¿Yo?

—Sí, mira. Y la niña, levantando la ligera manga que cubría su brazo izquierdo, descubrió, a la altura del codo, un rasguño en la delicada epidermis, teñida apenas por una gota de sangre.

Alegre tomó amorosamente aquel brazo mórbido y suave como el raso, para examinar la herida.

—¿Has visto? Me has lastimado.

—No, Margarita, no he sido yo; es una espina, todavía la tienes.

—¿Una espina?

—Sí, mírala.

Y el muchacho señalaba la negra cabeza de una

espina que había lastimado con inaudita crueldad aquel brazo querido.

—Tienes razón; y ahora, ¿qué hacemos?

—Sacarla.

—Yo no puedo.

—Yo sí; ¿quieres que la saque? ¿No te vas a enojar?

—¿Qué vas a hacer?

—Eso es cuenta mía. ¿No te enojarás?

—No, no; pero no me hagas daño.

Alegre tomó el brazo y aplicó sobre la herida sus amorosos labios, y sin que valieran las protestas de su amiga, con sus pulidos dientes agarró la espina y la extrajo como lo hubiera hecho el mejor cirujano con unas pinzas.

—¡Mira la pícaral, exclamó triunfalmente, poniéndola ante los ojos de su amiga.

—¡Qué hábil eres! Pero yo no quería de ese modo.

—No hay otro, contestó él riéndose. ¿Me perdonas?

—Sí; pero no vuelvas a dejarme espinar, porque entonces me quedaré con la espina; ya te he dicho que no me gusta.

—¿Y cuándo te va a gustar? ¿Nunca?

—¡Quién sabe! Tal vez cuando seas más bueno.

Alegre sonrió. ¿Cuándo sería aquello? En lontananza veía algo que no se hubiera atrevido a explicar a la niña por miedo de sonrojarla; él mismo se avergonzaba de aquel cuadro de futura felicidad. ¿Llegaría? ¡Ay, si el hombre pudiera saber la senda que le traza el Destino!

XXV

LA CARCAJADA DEL MAR

El carácter de miss Fulton con la forzada reclusión que sufría en Cruz Chica, agriábase más cada día. Odiaba el campo y la habían condenado a vivir en él, Dios sabe cuántos meses, hasta que el médico dijera: «¡Basta!; la chica está fuerte.»

De pensar que por su causa sufría aquel destierro, la inglesa tomó tirria a la chiquilla.

—¡Me la pagará!, decía.

Y se la pagaba, y cara.

—Esta mañana, no hay paseo por el parque, Margarita; es necesario estudiar.

Y esa mañana la niña se quedaba en su cuarto haciendo como que estudiaba, ó mirando desde el balcón las mariposas que revoloteaban en el parque y envidiando su libertad.

Pero eso no era nada. Lo que más dolía a la niña era la reclusión durante la siesta, la hora de los paseos con Alegre. Se había entablado una lucha entre miss Fulton, a quien se le había puesto hacer dormir la siesta a la chiquilla encerrándola, y la chiquilla, que se había prometido hacer rabiar a la inglesa escapándose.

Ya la pobre criatura no tenía un minuto de libertad. Una mañana se escapó y corrió al muelle. Alegre la esperaba.

—Margarita. ¡Por fin vienes!

—Por fin me libro de miss Fulton!

—Siempre miss Fulton.

—Siempre, mientras no venga mamá.

—¿Y cuándo viene?

—¡Quién sabe! ¡Se aburría tanto acá!

—¿Se aburría?, preguntó el muchacho mostrando en sus ojos, grandes... grandes, la profundidad de su asombro. ¿Se aburría? ¿Pero podía aburrirse contigo, Margarita?..

La niña movió tristemente la cabeza. El prosiguió:

—¿Cómo yo no me fastidió nunca?

—Es que ella es señora grande.

—No importa; es tu mamá.

—Pero se aburría. ¡Los chicos aburren a los grandes!

—No, no; ¿sabes lo que yo creo?

—¿Qué crees tú?

—Que ella dijo, bajando la voz, se aburre contigo porque no te quiere como te quiero yo.

La niña se puso pálida súbitamente para tornarse roja después.

—¡Oh, no! No lo creas.

—Sí, Margarita, estoy seguro.

—No, Alegre, no lo vuelvas a decir.

—¡Si es la pura verdad!

—Bueno, bueno; no hablemos más de eso.

—¿Quieres andar en bote?

—No, ahora no, esta tarde; estoy segura de que miss Fulton me va a encerrar; me escaparé en cuanto se duerma, y entonces vendré a buscarte.

—¿A la una?

—Sí, hasta las cinco; no dejes de venir. Ahora me voy, porque estoy en penitencia y me va a buscar. Adiós, Alegre, dijo tendiendo la mano.

El muchacho estrechó aquella mano adorada y volvió a empuñar los remos, mientras ella iba a estudiar las lecciones de miss Fulton, la eterna pesadilla del grumete.

A la hora convenida los dos niños se encontraron en el fondeadero, lugar de sus inocentes citas.

—Alegre, dijo ella permaneciendo medio oculta detrás de un árbol, ¿a qué no sabes una cosa?



Alegre tomó el brazo y aplicó sobre la herida sus amorosos labios...

—¿Qué?

—Adivina.

—No, déjate de adivinanzas, dímelas.

—Bueno, mira, y se acercó a él.

Alegre dió un grito de regocijo.

—¡Al fin, Margarita!

Y el muchacho contemplaba entusiasmado los primorosos piecitos de la chiquilla, que se había venido descalza, y, roja de vergüenza, apenas se atrevía a mirarle.

—¡Así me gusta verte! ¿Cómo lo has hecho?

—A escondidas de miss Fulton; me dejó encerrada en mi cuarto para que durmiera la siesta, como si tuviera sueño, y porque no me escapara como otras veces, se llevó los zapatos. Pero en cuanto se durmió, salté por el balcón, descalza; quiero andar como andas tú.

—¿Y no te gusta? ¿Verdad que es lindo?

—Sí, yo quisiera andar así siempre.

Y la regocijada niña, libre y alegre como una mariposa escapada de la red, corría y brincaba por el parque, hundiendo sin cuidado sus lindos pies en el fino césped de los jardines, más suave que las alfombras de Smirna. Allí no había cuidado que una espina traidora la lastimara.

Alegre, encantado y orgulloso de su linda amiguita, se doblegaba a todos sus caprichos. Ya se subía a un árbol para reconocer un nido, ya se arriesgaba osadamente a conquistar una rosa que ella pedía entre las ramas de un rosal, ya corría sin descanso detrás de una mariposa destinada a rescatar una lección de inglés, aumentando la colección de miss Fulton.

—¡Inocentes! ¿Quizás no estaba lejos la asechanza del Destino!

Se amaban y apenas lo sabían.

Más que realidad, era aquello un sueño de amor. Más que lo que se amaban, soñaban amarse.

Sus tiernos corazones, páginas en blanco aún, recibían las primeras impresiones del sentimiento, destinadas tal vez a borrarse con los años, aunque ellos creían eternas.

¡Hermosos años en idilio perpetuo con la dicha!

Cantados de sus ruidosos juegos, sentáronse los dos niños en uno de los bancos del parque.

Los dos tenían el rostro encendido. A refrescar sus ardorosas frentes, apenas llegaba una brizna de aire colándose por entre los árboles.

El calor de la siesta convidaba a tomar el fresco del río.

—¡Qué lindo sería andar en bote ahora!, exclamó Alegre.

Desde la aventura de la india Chulpa, la niña había cobrado un profundo horror al río.

—Sí, muy lindo, respondió a la exclamación del negrillo; pero ¿y la india?

—Como no desembarcaremos, la india no nos hará nada. ¿Quieres andar en la *Gaviota*?

—Sí, me gustaría, pero no en el río.

—¿Y entonces, dónde?

—¡En la mar!

—¿En la mar?

—Sí, ¿qué tiene?

—Pero tú no la conoces...

—¡Vaya si la conozco! ¡Si habré andado en el *Relámpago*!

—No es eso; digo que no conoces lo mala que es.

—¿Mala? ¡Si es tan hermosa!

—Sí, es hermosa, pero tiene unas pulgas...

—¿Pulgas?, preguntó asombrada la niña. Qué, ¿la mar tiene pulgas?

El negrillo recordó lo que en otro tiempo le había respondido el tío Delfín, y contestó con sus mismas palabras:

—Es una manera de decir que es mala; si tú vieras cómo se pone cuando se enoja...

—Hermosa, ¿no?

—Sí, hermosa, pero terrible, ¡Dios santo!, terrible.

—Me gustaría verla enojada.

—Tendrías miedo.

—¿Yo, miedo? ¡Bah! Sólo a las brujas, como la india, les tengo miedo, pero a la mar no.

Alegre miró a su amiguita: temblaba al solo pensamiento de que pudiera estar durante una tormenta a la orilla del mar. Pero al verla tan graciosa y tan linda, sonrió tranquilo: de seguro que las olas encrespadas, a su vista, se habían deserenado para ir dulcemente a besar sus pies en la arena.

—¿Por qué me miras así?, preguntó Margarita al ver al muchacho extasiado en su contemplación.

—¿De veras no tendrías miedo?

—Te lo aseguro. ¿Quieres que nos embarquemos?

—Sí, para andar en el río.

—¡Uf, el río! Estoy aburrida del río; yo quisiera ir a la mar.

—No, a la mar no: mi *Gaviota* es muy pequeña.

—Bueno; vamos al río, pero no hacia el lado de la india.

—No, no iremos; iremos hacia el lado de Cruz Chica.

Soplaba una brisa deliciosa; Alegre tendió la vela, y a la sombra de un toldo fabricado por la solícita mano de madre Marta, sentáronse los dos, se soltó la amarra y la *Gaviota* partió como una flecha corriente abajo.

El paisaje de la parte inferior del río era mucho más pobre.

A corta distancia del muelle del *Relámpago* se acababan los árboles, y seguía la playa arenosa y pelada, cubierta a trechos por manchones de gramilla.

La niña mostraba en su carita nublada que se aburría soberanamente. Alegre guardaba silencio.

Así llegaron al fondeadero de Cruz Chica. Desde allí, la vista circunscrita por las barrancas del río, se dilataba en un horizonte inmenso.

—¡El mar!, exclamó Margarita con los ojos brillantes de entusiasmo. ¡Qué lindo es!

Y estaba hermoso con su color verde oscuro, brillando como un espejo a los rayos del sol y rizado por una brisa NE. que dulcificaba el ardor de la siesta.

La chacotona vela de la *Gaviota* chicoteaba el palo, y el bote que la mano de Alegre sofrenaba ciñéndolo al viento, encabritábase impaciente por ir a mojar su proa en las salobres ondas del mar.

¡Qué hermoso estaba el mar!

Pero Alegre que lo admiraba tanto, lo miró sin entusiasmo por primera vez en su vida. Sentía algo indefinible que le oprimía el corazón de un modo extraño.

La hermosura de aquella inmensa lámina de agua tenía aquella tarde un matiz raro, algo misterioso; la mar sonreía a los besos del sol, pero su sonrisa era una sonrisa enigmática que hizo temblar a Alegre.

La *Gaviota* llegaba en este instante al límite de las aguas del río en su conjunción con las del mar. Al advertirlo el grumete, se aferró a la caña del timón para virar en redondo, pero la mano de la niña detuvo su brazo.

(Se continuará.)

ROMA.—LA PROTECCIÓN A LAS «CIOCÍARAS»

Los artistas, los turistas y en general los extranjeros que han residido durante algún tiempo en Roma, si, después de algunos años de alejamiento de esta

Diríase que al pie de esa escalinata se han dado cita, para disfrutar de los cálidos rayos del sol de Italia, todos los colores del iris representados por sus

del municipio romano no pueden encargarse de su sostenimiento.

Así es que las pobres muchachas no tienen más recursos que servir de modelos a los artistas u ofrecer a los extranjeros pequeños ramilletes de flores. Esto les permite no padecer hambre cuando consiguen, lo que no siempre sucede, ganar por tales medios algunos céntimos; pero con frecuencia la ociosidad y la miseria dan pérfidos consejos a su juventud y a su belleza.

Para substraerlas a las tentaciones de la calle y a una existencia vagabunda, se ha formado en Roma, hace algún tiempo, un comité de señoras que ha creado un «Laboratorio para las *ciociaras*.»

Este comité se propone velar para que el oficio de modelo no se convierta en cau-



ROMA. — Plaza de España. Punto de reunión de los modelos

capital, evocan de pronto el recuerdo de la ciudad eterna, no ven surgir ante su espíritu la imagen del Coliseo, ni la del Foro, ni la de las Termas ó las de los demás monumentos de la Roma pagana, ni tampoco la de la majestuosa basílica de San Pedro ó la del palacio pontificio, ornamentos eternos de la Roma cristiana; ni mucho menos la parte ya construída del grandioso monumento á Víctor Manuel, testimonio elocuente del afecto y de la veneración de la tercera Roma, la Roma italiana, á aquel monarca.

¡No! No es esto, por punto general, lo que acude á la memoria de los artistas, turistas y extranjeros, cuando quieren materializar el recuerdo de Roma.

En cambio, vuelven á ver con los ojos de la imaginación esa admirable y luminosa plaza de España, única en el mundo, con su monumental escalinata debida á la munificencia del embajador francés Gouffier, que la hizo construir en 1724, durante el pontificado de Inocencio XIII.

más maravillosas manifestaciones: las flores y las mujeres.

¡Las flores! Contemplad esas rosas abiertas y decidme si no tienen toda la frescura atorciopelada de la mejilla de un niño.

¡Las mujeres! Fijaos en esas muchachas vestidas con sus trajes pintorescos y originales, calzadas con sus sandalias que se llaman *ciocié*, de donde el nombre de *ciociare* que se da á aquéllas y el de *Ciociaria* que llevan las aldeas de las inmediaciones de Roma en que habitan, y decidme si no tienen todo el esplendor atrayente de una hermosa flor. La plaza de España, las flores y las *ciociaras*, he aquí las imágenes grabadas por modo indeleble en la mente de todos los que han visitado Roma.

Pero aunque las *ciociaras* sean un adorno tan precioso en la plaza de España y del Corso, los ediles

de perversión y para que esas muchachas, cuando en la mala estación regresen á sus aldeas, puedan dedicarse á un trabajo femenino suficientemente remunerador.

El laboratorio permanece abierto durante todo el día, y las *ciociaras* que no están ocupadas sirviendo de modelos, si trabajan en el laboratorio dos horas seguidas por la mañana, tienen derecho á la comida del mediodía, y su labor es recompensada con el regalo de las prendas de uso personal por ellas confeccionadas ó con el producto de la venta de esas prendas.

Varias señoras y señoritas se encargan de dar á las *ciociaras* la instrucción elemental.

Esta obra de beneficencia ha tenido que luchar, en sus comienzos, con muchas contrariedades, promovidas por el escepticismo general con que suelen ser acogidas tales instituciones. Eran muchos los que creían que esas hijas de los campos y del aire libre no aceptarían el abrigo de una jaula; pero, contra todos esos pesimismo y desconfianzas, el resultado ha superado todas las previsiones y en la actualidad las *ciociaras*, cuando se hallan desocupadas, acuden presurosas al laboratorio, trabajan con entusiasmo y quieren con verdadero amor filial á las damas y á las señoritas que de ellas cuidan.

CARLOS ABENIACAR.

Roma.

(Fotografías del autor.)



La señora Curtopassi, vocal del Comité del Laboratorio enseñando á leer á una *ciociara*



Sala de labores en el Laboratorio para las *ciociaras*

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA. — Se han publicado los cuadernos 22 á 25 del tomo Toledo de esta magnífica obra que tan espléndidamente edita la Compañía arrendataria de la Gaceta de Madrid. Contienen multitud de grabados intercalados y grandes láminas, algunas en colores, que reproducen interesantes monumentos, sitios, fragmentos artísticos de la imperial ciudad. El texto, en castellano y en francés, es un acabado y magistral estudio de don Rodrigo Amador de los Ríos, y justifica los vastos conocimientos artísticos, arqueológicos é históricos de ese eminente escritor. El precio de cada cuaderno es de tres pesetas en España y de tres francos en Francia.

IN MEMORIAM. — CASIMIRO PRIETO VALDÉS. — Los amigos y admiradores de D. Casimiro Prieto y Valdés, fallecido hace algún tiempo en Buenos Aires, han reunido en un tomo los elogios que á raíz de su muerte se dedicaron á aquel escritor famoso, catalán de origen, redactor ó colaborador de los principales periódicos bonaerenses, de quien con razón se ha dicho que fué el «Mark Twain hispano-americano, menos bufo pero más cómico que el norteamericano.» Contiene artículos, oraciones fúnebres de los señores Numa Castellanos, Latzina, Noé, Soiza Reilly, Petrucci, y artículos publicados en *La Ilustración Sud-americana*, *Tipos y fantoches*, *Diario Español*, *La Nación*, *La Prensa*, *El País*, *El Diario del Comercio*, *La Voz de la Iglesia*, *El Tiempo*, *La Razón*, *La Tribuna*, *La Patria degli Italiani*, *Caras y Caretas*, *España* y otra multitud de diarios y revistas argentinas, así como de algunos españoles. Todos los trabajos son á cual más en-



La salida de la iglesia en una aldea de Moravia, cuadro de Othmar Ruzicka

comiásticos y todos coinciden en señalar como una gloria literaria de sus patrias nativa y de adopción á Casimiro Prieto y Valdés, cuyos retrato y necrología publicamos en el número 1.277 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

LA VIDA SOCIAL, por la Marquesa de L'Isle. — En esta obra están expuestos en forma sencilla, natural, exenta de toda afectación cuantos consejos y reglas de conducta pueden constituir una excelente educación de la niña y una guía para su existencia en la sociedad y en el seno de su familia. Inspirado en los más bellos sentimientos, abundante en nobles máximas y en consideraciones de carácter eminentemente práctico, el libro de la marquesa de L'Isle ha de ser un auxiliar poderoso de las madres que se preocupan del porvenir de sus hijas y de las esposas que desean la verdadera dicha del hogar. Un tomo de 350 páginas, editado en Buenos Aires por D. Marcelino Bordoy.

LA REPÚBLICA DOMINICANA, por Enrique Deschamps. — Notable bajo todos conceptos es esta obra; las materias que contiene son interesantísimas, pues dan á conocer de una manera completa y en todos sus principales aspectos geográfico, histórico, político, económico, literario, artístico, etcétera, la República Dominicana, su organización, sus productos, sus servicios públicos, sus costumbres, en una palabra el modo de ser y de desenvolverse de aquel país. Abundan en ella los datos oficiales, las leyes y decretos, los cuadros estadísticos, mezclados con amenas descripciones y algunas inspiradas poesías. Ilustran la obra numerosos grabados, retratos de personajes dominicanos ilustres, monumentos, edificios, paisajes, y dos mapas, uno de ellos en colores. Forma un tomo de 720 páginas impreso en Barcelona en la tipografía de la Vd.ª Cunill.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUCZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

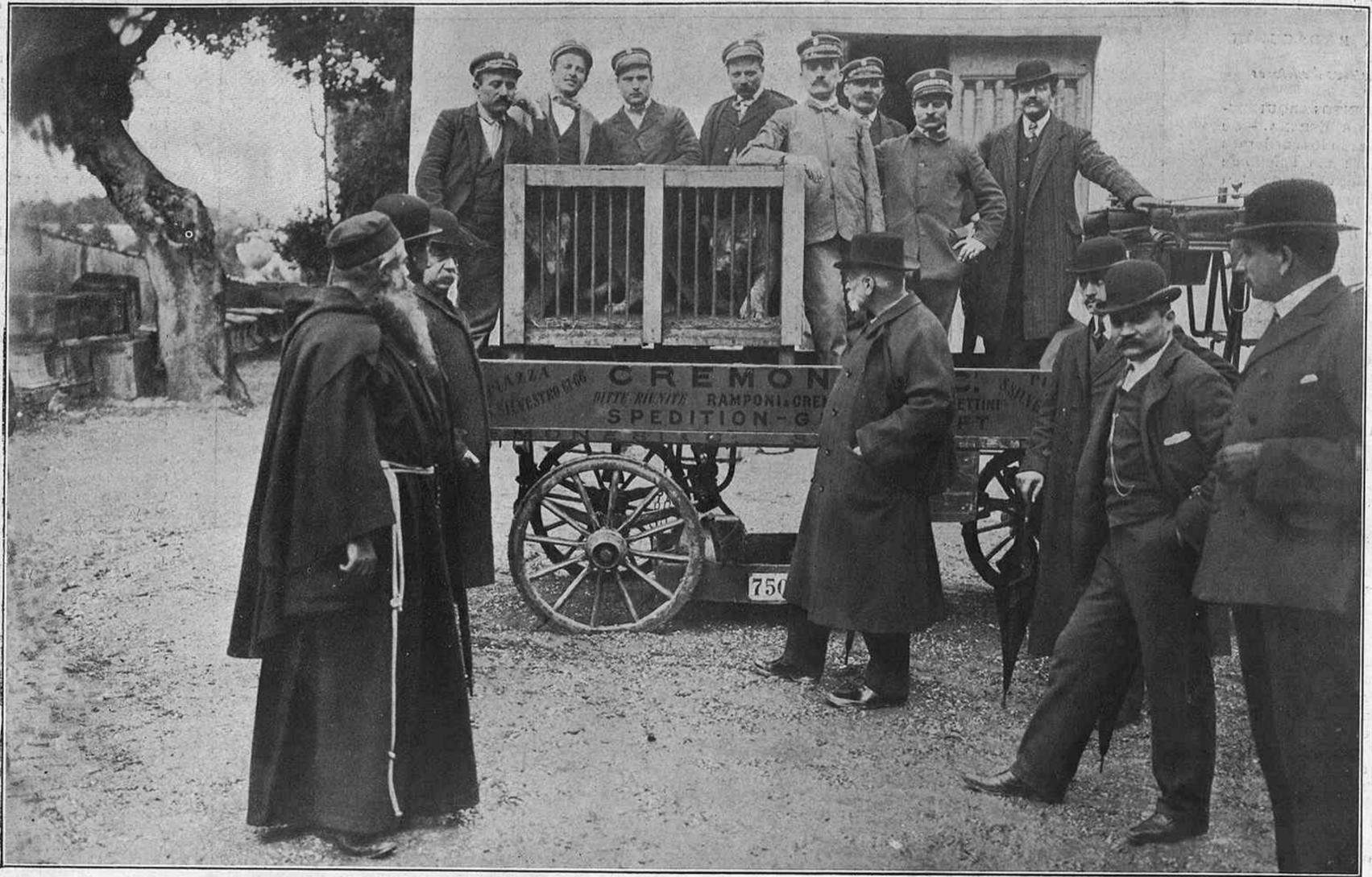
VINO AROUD
CARNE-QUINA
el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.
Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

◀ **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE** ▶
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 ojas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.



Roma.— Llegada al Vaticano de los dos leones regalados á S. S. Pío X por el negus Menelik II de Abisinia
(De fotografía de Carlos Abeniocar.)

El negus negusti (rey de los reyes) Menelik II, soberano de Abisinia, ha querido dar una vez más testimonio de su afecto y de su veneración á S. S. Pío X, y al efecto le ha enviado como presente una pareja de leones que hace pocos días llegaron al Vaticano. Sabido es que la religión oficial del Estado abisinio es el cristianismo copto, y aunque éste no se halla enteramente dentro de la ortodoxia católica coincide con ella en casi todos los puntos capitales. Nada tiene, pues, de extraño que Menelik II profese senti-

mientos de especial respeto y sumisión al que ocupa la silla de San Pedro y es en la tierra el representante de Jesucristo. El regalo se conforma con las prácticas seguidas en esta clase de presentes por ciertos soberanos, ya que lo constituye algo peculiar del país del que lo hace y exótico en el del que lo recibe. En el Vaticano se ha dispuesto la instalación de los dos leones, que serán seguramente una de las más interesantes curiosidades de aquellos magníficos jardines.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JORET y HOMOLLE
 CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ca} G. SEGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
 LOS VERDADEROS Y EFICACES
 PRODUCTOS BLANCARD

PILULE de BLANCARD
 ANEMIA
 COLORES PÁLIDOS
 EMPOBRECIMIENTO
 de la SANGRE
 Escrófulas, etc.
 EXIGIR LA SIGNATURE
 APROBADAS por la Academia de MEDICINA
 al IODURO de HIERRO INALTERABLE
 DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES
 Depósito: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, Paris.

PECHO IDEAL
 Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y C^{ia}, Puerta Ferrisa, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
 * Célebre Depurativo Vegetal cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
 Vicios de la Sangre, Herpès, Acne. EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
 H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris. Todas Farmacias.

Data de 1849 Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 Casa CANDÈS 25 St-Denis, 16

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra **ASMA**
CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.
 PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los **Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Espustos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc.** Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.